Apuntes para trabajo social



colectivo de trabajadores sociales santiago chile

Apuntes para trabajo social

Año 3 Nº 3

PRESENTACION 3

DOCUMENTO

10 años de Trabajo Social: Notas para una discusión. 5

EXPERIENCIAS

Del apoyo escolar al apoyo afectivo: Una experiencia de trabajo poblacional. A. Cepeda, R. Correa, A. Muñoz, X. Valdés. 13

Quiero contarte del taller de los jueves, ese del que tú te reías. S. Romero, X. Valdés 21

Derechos Humanos: Tarea de hoy y de mañana para el trabajo social. M.A. Morales, D. Sánchez 28

ENTREVISTA

Nadie es profeta en su tierra... M.A. Morales 35

ACTIVIDADES – NOTICIAS 39

DATOS – MATERIALES – DOCUMENTOS 42

APUNTES PARA TRABAJO SOCIAL

es una selección de artículos elaborados con fines de estudio y se prohibe su venta o reproducción total o parcial.

Esta publicación se hace con la colaboración de: María Teresa Marshall, María Angélica Morales, Andrea Rodó, Paulina Saball, Daniela Sánchez, Ximena Valdés, Gloria Vio.

Portada: Guillo Bastías
Vesna Sekulovic
Diseño Gráfico: Vesna Sekulovic

Para sugerencias, aportes, críticas, dirigirse a:
COLECTIVO DE TRABAJO SOCIAL
Casilla 323–V
Correo 21
Santiago–Chile.

presentación

Este tercer número de Apuntes... constituye un paso más en la tarea que como Colectivo nos propusimos hace ya más de dos años: abrir un espacio para el diálogo, confrontar e intercambiar nuestras prácticas, con el objeto de recrear colectivamente una identidad del Trabajo Social.

Desde entonces, hemos impulsado un conjunto de actividades: Encuentros, Seminarios, Talleres. En todas ellas, el centro ha estado en la reflexión de nuestro quehacer cotidiano, buscando desentrañar en él lo nuevo y lo permanente de nuestra tarea.

Hoy día, nos parece necesario dar un nuevo paso, asumir nuevos desafíos. Queremos ir más allá de la sola reflexión e intercambio; queremos recobrar la capacidad de "hablar" y proponer; queremos aportar, desde nuestra inserción particular, a la formulación de un proyecto de transformación social y política para nuestro país.

En momentos de crisis como los que estamos viviendo se hace más necesario y urgente levantar alternativas nuevas de articulación y ordenamiento social. Creemos que estas alternativas no pueden desconocer que lo hemos aprendido y descubierto en las prácticas de estos diez años de trabajo en la base social y sus organizaciones. Los trabajadores sociales, sin duda, hemos sido actores –junto a muchos otros– del proceso de rearticulación y recomposición del movimiento popular. Tenemos entonces que aceptar el desafío de ser protagonista en los tiempos que se aproximan y contribuir con nuestro "grano de arena" a esta gran tarea de transformar el presente y construir el futuro. Para ello es necesario asumir colectivamente, el esfuerzo de reflexionar lo vivido, socializar lo aprendido y hacer presente la realidad en que cotidianamente nos movemos.

De este modo, este número de Apuntes... es una invitación. Una invitación a la reflexión, al debate y a la formulación de propuestas. Y desde ya ponemos a disposición de todos los trabajadores sociales el espacio que significa esta revista.

Para iniciar ese debate presentamos el documento "10 años de Trabajo Social : Notas para una Discusión". Es el producto de una reflexión colectiva y constituye un intento de reubicar el lugar del Trabajo Social desde nuestra experiencia particular en este período. Es un esfuerzo por aportar con nuestra práctica a una búsqueda de todos.

Hemos recogido también tres experiencias de trabajo que, habiendo surgido en este tiempo de la dictadura, abordan problemáticas que creemos son permanentes y fundamentales de considerar para el Trabajo Social y en la formulación de un proyecto futuro: la afectividad de los niños del sector popular y la salud mental poblacional, la tarea de defensa y promoción de los Derechos Humanos, y por último, el tema de "nosotros–agentes externos", nuestra subjetividad y nuestra relación con los grupos.

Mientras recogíamos el material para este número, conocimos la noticia de la asignación del premio Roby Kidd a nuestro compañero Rafael Pizarro. Porque conocemos de cerca el trabajo que ha desarrollado con grupos populares en la zona sur y oeste de Santiago, estimamos plenamente merecida la asignación. La entrevista que publicamos es una manera de expresarle nuestra alegría y reconocimiento, y de dar a conocer la experiencia de Rafael y sus reflexiones acerca del Trabajo Social.

10 AÑOS DE TRABAJO SOCIAL: Notas para una discusión.

Este artículo fue elaborado por el Colectivo de Trabajo Social (*) a partir de las discusiones en el Taller "Trabajo Social y Política", realizado en el Invierno de 1983 con la colaboración de Eugenio Tironi.

Los cambios que se han producido en el país en los últimos meses señalan que se ha entrado en una etapa donde es crucial levantar alternativas positivas de ordenamiento social. Nos motiva a "hablar" el deseo que no se pierda lo aprendido en estos diez años: queremos ser protagonistas en el momento que viene, aportando aquello que creemos, debe ser considerado en los modelos o diseños que se proponen ubicando desde ya el lugar del Trabajo Social. Recogemos el desafío planteado, en relación a la urgencia que "el trabajador social desarrolle un papel de actor desde su ubicación propia, reconociendo la especificidad de su aporte". (1) Desafío que sólo será posible si abrimos espacios reales al debate y confrontación de las experiencias y posturas que hemos ido desarrollando durante este período.

Pensamos que desde las prácticas de trabajo social ligadas a los problemas de la vida cotidiana de los sectores poblacionales urbanos, emergen alternativas que anticipan nuevas formas de relación y acción social que es necesario explicitar. Por esto, nos proponemos hoy reconstruir el camino recorrido durante este período.

El trabajo que presentamos a continuación es un primer intento de reconstituir este proceso, es una reflexión incipiente aún, pero queremos compartirla en el ánimo de abrir un debate sobre el tema.

Somos trabajadoras sociales que nos formamos en el tiempo de la "Reconceptualización" (2) y que después de 1973 hemos trabajado en el ámbito del "trabajo solidario" y en instituciones de acción social no oficiales

Haciendo Historia...

El proceso de Reconceptualización del Trabajo Social que se desarrolla a fines de la década de los 60, se lleva a cabo en medio de una profunda crisis nacional. En un marco de agitación social y cambios, el Trabajo Social se plantea la redefinición de su campo y su quehacer. Se plantea crítico frente a una postura "asistencialista" destinada a "aliviar al desposeído..., a disminuir las tensiones y conflictos sociales provocados por la estructura vigente,... a la asimilación del marginado ha-

* M. Teresa Marshall, M. Angélica Morales, Andrea Rodó, Paulina Saball, Daniela Sánchez, Ximena Valdés, Gloria Vío.

cia una sociedad y conjunto de valores considerados "buenos" o "racionales". (3).

Se define como objeto del TS "la acción social (praxis) del hombre oprimido y dominado", adopta "el punto de vista de los sectores dominados" asignándoles a ellos el "papel protagonista en la transformación del momento histórico actual". El Trabajo Social reconceptualizado se autodefine como un "instrumento al servicio de la liberación", proceso que supone "organización, gestión, movilización, politización, en un movimiento permanente de concientización y participación". (4).

Es así como nuestros primeros años de práctica profesional estuvieron dedicados a trabajar con las organizaciones populares (poblacionales, sindicales y campesinas) en la reivindicación de sus derechos frente al Estado, en la perspectiva de ir desarrollando una conciencia crítica que permitiera comprender la realidad nacional y llegar a ser actores de su transformación. Nuestro quehacer estaba en relación a la función redistributiva del Estado, sea directa y afirmativamente desde las instituciones estatales; sea directa y reivindicativamente desde las organizaciones populares. La orientación y eficacia de las políticas estatales y el éxito de las organizaciones populares estaba estrechamente ligado al problema del control del Estado en un momento de exacerbada polarización de la sociedad. En esa medida es que muchas veces el Trabajo Social llegó a confundirse con el trabajo político. "... lo político se sobrepone a lo social. Esta sobreposición contribuyó tambien a afectar la identidad del trabajador social, haciendo difusa la frontera entre el rol profesional específico y el papel de activistas que le asigna la militancia política". (5).

Es un período de auge y también de confusión en el Trabajo Social; es un período de efervescencia, tal como lo vivía el mundo popular: de fronteras desdibujadas entre lo político y lo social, entre los político y lo técnico. Sin embargo, es un período de lecciones, de un aprendizaje profundo para los trabajadores sociales que estuvieron ligados a las organizaciones populares, donde se sella un compromiso del Trabajo Social con un proyecto de liberación popular.

Los cambios que se producen en el país a partir de septiembre de 1973, traen inmediatamente consecuencias para el Trabajo Social. Por una parte, un gran número de trabajadores sociales son expulsados del Estado, por otra, el tipo de práctica implementada hasta el momento no es viable en esas circunstancias.

El Estado abandona su función de Estado de Bienestar y se cierran los canales democráticos que permitían incidir sobre dicha función. El sector de trabajadores sociales que permanece al interior de las instituciones estatales debe adaptarse a la nueva situación. El trabajo social es relegado nuevamente al ámbito asistencial, se lo limita a la atención de casos, cumpliendo una función de administrador de recursos, (ej. subsidios, gratuidades médicas) para auxiliar a los sectores de "extrema pobreza". En la mayor parte de los casos, la función de agente o promotor de desarrollo social ejercido hasta el momento por trabajadores sociales, es traspasada al "voluntariado".

Muchos trabajadores sociales —marginados de las instituciones estatales— confluyen en los espacios creados por las Iglesias para la acción de defensa de los Derechos Humanos y el enfrentamiento de los problemas generados por la emergencia; represión, cesantía, hambre, problemas de salud. Es en esta tarea que comienza a desarrollarse el trabajo solidario.

El quehacer solidario surge como una ampliación de la misión pastoral de la Iglesia. Es por lo tanto ella quién le imprime predominantemente un sentido,

teniendo en un primer momento (1973–1975) un carácter principalmente reactivo ante las urgencias que demanda la situación del país: "la lógica de sus actividades fue la lógica de los hechos; cuando los hechos exigieron respuesta, no había ningún modelo para imitar". (6).

Para los trabajadores sociales constituye una valiosa experiencia: lo solidario connota una continuidad de organización y trabajo con grupos populares, en momentos de gran aislamiento y atomización. Por otra parte, nos enfrenta a un nuevo ámbito de trabajo: la defensa y promoción de los derechos humanos. Tarea que reafirma una ética de respeto por la dignidad de las personas, que hasta el momento había estado implícita en el Trabajo Social con organizaciones populares.

Una nueva forma de Trabajo Social...

Hacia fines de la década del setenta ha avanzado el proceso de institucionalización del régimen autoritario en la vida nacional, proceso que culmina con el plesbiscito del ochenta. Paralelamente también progresa la reconstitución del movimiento popular. Despúés de la desarticulación total de los primeros años, se va gestando un proceso de recomposición alrededor de los problemas más inmediatos de la población; se van abriendo pequeños espacios para la acción de organizaciones populares. (7).

En el apoyo a la acción de estos grupos y bajo las condiciones de un régimen autoritario y represivo emerge una nueba forma de Trabajo Social, que se realiza principalmente desde las "Instituciones de Apoyo". (8). Es un Trabajo Social que busca colaborar de manera directa en la reconstitución del Movimiento Popular "obviando" en los hechos a un Estado que no responde a las demandas y reivindicaciones populares. Un Trabajo Social comprometido con la tarea de Educación Popular y la creación de espacios de autonomía para los grupos y organizaciones.(9)

Esta práctica social se caracteriza por estar orientada a:

- buscar con los grupos soluciones reales a problemas concretos, partiendo de las necesidades "sentidas", utilizando su capacidad y los recursos de que disponen.
- revitalizar la organización poblacional, ya sea conformando o apoyando las existentes. Se promueve el trabajo colectivo en torno a una tarea común.
- desarrollar la participación al interior de las organizaciones, facilitando el aprendizaje de interrelaciones democráticas.
- buscar con los grupos, interpretaciones globales y críticas a sus problemas, estimulando la reflexión sobre las causas y sus interrelaciones.
- generar condiciones de autonomía, reconociendo la capacidad de los grupos para asumir por sí mismos su proceso de liberación y la necesidad de lograr una ruptura de los lazos de dependencia (tanto de las instituciones como de los agentes externos) que dificultan dicho proceso. (10).

Es así como nos involucramos en experiencias como los Comedores Infantiles, Talleres Productivos, Bolsas de Cesantes, Grupos de Salud, Huertos Familiares, Centros Preescolares, Grupos de Abastecimiento, Grupos de Mujeres, Comités de Vivienda, Grupos Juveniles, Grupos Culturales, Campamentos de Verano, Colonias Urbanas, Grupos de Apoyo Escolar, etc.

El principal referente para el trabajo han sido los grupos y organizaciones populares (mujeres, pobladores, jóvenes, cesantes, niños, familiares de detenidos,

etc.), sus necesidades y sus expectativas. Es desde su perspectiva y según sus tiempos y condiciones que se ha intentado abordar los problemas y las formas de enfrentarlos.

Este es el Trabajo Social que hemos desarrollado. Aquí ha estado nuestra práctica en los últimos años. Práctica que no ha sido fácil, que ha estado atravesada por momentos de crisis, desconcierto y conflicto, y en la cual no siempre estuvo claro nuestra especificidad. Sin embargo, al reconocer esta trayectoria descubrimos elementos que han estado presentes en toda la historia del Trabajo Social, desde los tiempos de la "Beneficiencia" a la "Reconceptualización". Nos referimos a los problemas de la asistencia y el bienestar y el compromiso con los sectores populares.

Nuestra práctica con organizaciones ligadas a la subsistencia (comedores infantiles, bolsa de cesantes, talleres productivos) obligó a replantearnos el viejo tema de la "asistencia". En discusiones no exentas de conflictos, intentamos enfrentar el problema de cara a la realidad, sin "dogmatismos" ni "principismos". Es así como tratamos de asumir la asistencia y la administración de recursos guiándonos simultáneamente con criterios educativos, orgánicos y democráticos.

Por otra parte, el compromiso del Trabajo Social con el proceso de liberación popular también adquiere un sello particular durante este período. La aguda crisis, la desarticulación del movimiento popular y el cierre de los espacios políticos, nos lleva a re—descubrir y valorar el espacio de "lo social", de la vida cotidiana y la fuerza de las organizaciones populares que emergen de las necesidades sentidas.

Intuimos, entonces, que estamos ante un nuevo proceso de recreación del Trabajo Social, aunque incipiente y carente de "teoría", creemos que le otorga un nuevo sentido que es necesario de desentrañar y debatir.

Lo que hemos aprendido...

Desentrañar el nuevo sentido que atribuímos al Trabajo Social de este período nos lleva necesariamente a explicitar y compartir los aprendizajes y descubrimientos, producto de la práctica de estos 10 años.

Hemos aprendido:

... A valorar lo poblacional. Allí se enfrenta diariamente la lucha por mejorar la calidad de la vida: la población ha sido el escenario privilegiado de organización de los sectores populares a través de la búsqueda de caminos para enfrentar el hambre, la cesantía, el deterioro de la salud, la falta de recreación. Allí han germinado iniciativas nuevas de trabajo con jóvenes, mujeres, adultos y niños que buscan desarrollar modos diferentes de relaciones humanas, donde se viva la solidaridad, la democracia, la alegría y la justicia. Ya no podemos volver a decir que los pobladores son "la fuerza auxiliar de la vanguardia obrera". Por el contrario, nos parece que se trata de un sector, que al igual que otros debe desarrollar sus aspiraciones protagónicas en la definición de un proyecto futuro de sociedad.

... A imaginar una forma diferente de relación con el Estado en la medida que los grupos han mostrado que tienen potencial para enfrentar por sí mismos y localmente cierto nivel de problemas y necesidades cuya satisfacción fue siempre demandada al Estado. Por ejemplo, algunas actividades de subsistencia, atención primaria en salud, recreación, experiencias comunitarias de educación preescolar y de apoyo a niños con dificultades de aprendizaje, etc. Ello nos habla de que es

posible la organización autónoma de la comunidad para gestionar por sí misma funciones que le pueden ser transferidas desde el Estado; como asimismo que el Trabajo Social puede mirar la sociedad y sus problemas no necesariamente desde el Estado (como tradicionalmente lo ha hecho) ni desde la política, sino desde los movimientos sociales y sus demandas.

... A trabajar otras opresiones más allá de las estructurales, cuyo enfrentamiento no es dependiente ni posterior al enfrentamiento de la opresión de clase: Para transformar la realidad, para lograr la libertad,es preciso saber que las opresiones son vencibles, haber vivido la experiencia de vencerlas, saber que es posible transformarlas en un proceso donde las pequeñas y cotidianas opresiones se van ligando y encontrando raíces en las dimensiones de orden social y, donde las transformaciones en el mundo de la vida cotidiana y privada anticipan la potencialidad de transformaciones en el mundo de lo social y lo político. Esto, resulta especialmente válido para el trabajo con mujeres: "cuando las mujeres viven, por ejemplo, la experiencia de transformar sus relaciones familiares, de pareja, su vida sexual, pueden imaginar y creer en un proceso de liberación colectiva". (11) Por otra parte, los trabajadores sociales, por formación, contamos con elementos para trabajar con los grupos este tipo de opresiones.

... A descubrir en "lo cotidiano" entendido como "lo más cercano", lo "más inmediato", un campo especialmente propicio para el trabajo social (12). Las personas se involucran más fácilmente en aquello que está ligado a este ámbito de sus vidas, y por lo tanto, el aprendizaje que se hace a partir de lo cotidiano, afecta áreas más profundas, haciéndose más efectivo y duradero.

... En cuanto a la forma de trabajar, hemos aprendido, que partir de las necesidades "sentidas" y trabajarlas colectivamente, desde la perspectiva de los grupos, motiva a organizarse a personas que nunca antes se habían interesado por hacerlo. Hemos descubierto que el mejor aprendizaje es el que se da a través de experiencias vivenciales: "vivir la participación", "vivir las relaciones democráticas", "vivir la experiencia de organizarse, de hacer algo en común", "vivir la capacidad de transformar a través del enfrentamiento de las propias necesidades y problemas".

Finalmente, en este proceso hemos empezado a asumir nuestra calidad de agente externo, a reconocer nuestra implicación psico–afectiva en el trabajo con los grupos. Cada experiencia es un hecho ligado a nuestras vidas, a nuestra historia. En ellas, también trabajamos –en la profundidad que es posible– nuestros problemas. En la medida que reconocemos nuestras implicancias afectivas con los grupos y sus problemas, nos involucramos de manera real en el trabajo y ya no estamos sólo en disposición de "ayudar", "apoyar", "animar" a otros. (13).

De la práctica al debate...

La crisis y desarticulación del Estado de bienestar democrático, por una parte, y la práctica social desarrollada durante este período, por otra, nos llevan a plantear la hipótesis de que el nuevo sentido que adquiere el Trabajo Social sería el **apoyar la constitución y desarrollo de movimientos sociales autónomos.**

Este Trabajo Social reconoce sus raíces en el Trabajo Social tradicional por cuanto rescata como objetivo central el **Bienestar** (14) pero lo amplía al concepto de **Calidad de Vida** que incluye no solamente el logro de mejores niveles de vida y

bienestar sino también "la posibilidad colectiva de tomar parte de su propio destino". (15) La calidad de vida no es sólo el objetivo central sino el punto de partida para el trabajo con los grupos populares: "las necesidades sentidas" (subsistencia, hambre, problemas de salud, necesidades educativas, recreativas, culturales, etc.) pero tratadas desde el punto de vista de las personas que experimentan esas necesidades. La calidad de vida es un fin y un medio a la vez. Es un fin porque personifica la utopía y es un medio para que las organizaciones populares y sus participantes se desarrollen, se capaciten y tomen en sus manos su propio desarrollo.

En este sentido el problema medular de este Trabajo Social no es, cómo incrementar la ayuda estatal destinada a los sectores desfavorecidos desde dentro o fuera del Estado, vía "promoción popular" o vía "desarrollo social", con más o menos participación. Su problema es como se organiza autónomamente la comunidad para resolver ella misma sus problemas, para compensar con medios propios sus desigualdades, para gestionar por si misma funciones tradicionalmente en manos del Estado. Esto no significa prescindir del Estado (y menos en una sociedad como la chilena) sino establecer una relación cualitativamente diferente.

El otro elemento importante de este Trabajo Social sería apoyar los procesos de constitución de actores–sujetos. Forma parte de su tarea el incentivar, estimular, facilitar la reflexión sobre las experiencias a través de las cuales los grupos enfrentan el problema de la calidad de vida, de modo que la resolución de los problemas no sea algo "dado por otro" (asistencialismo) ni solamente un proceso intelectual (concientización), sino un proceso integral donde la formación de conciencia está estrechamente vinculada a la práctica o experiencia. Por lo tanto, la búsqueda de la calidad de vida por parte de los mismos grupos, con sus propios medios y recursos se transforma en proceso educativo en la medida que abre espacio para ser actores–sujetos.

La experiencia de estos años ha demostrado que a nivel de los grupos y organizaciones populares hay capacidad para "hacer cosas", para enfrentar problemas y necesidades. Pero también sabemos que esto tiene un "techo". No es posible en un país como el nuestro, resolver localmente y con los propios recursos, problemas tan graves como la vivienda o la falta de empleo. ¿De qué manera, entonces, se puede compatibilizar el protagonismo de los grupos con la satisfacción de sus necesidades y la presencia de un modelo de Estado que no sofoque la autonomía y capacidades propias?

Derivamos aquí en el problema **del carácter o modelo de Estado.** Pareciera claro, que en Chile es materialmente imposible retornar al Estado de Bienestar. Por otra parte, si bien es cierto que las llamadas "modernizaciones" del régimen constituyen un intento de traspasar obligaciones estatales a la comunidad, no es menos cierto que su implementación por la **vía del mercado** no ha hecho sino reproducir amplificadamente las desigualdades estructurales.

Esto nos lleva al problema central que involucra no sólo a los trabajadores sociales: **qué modelo, qué sistema queremos impulsar que resuelva los agudos problemas económicos y sociales del país y que a la vez garantice la existencia de un tejido democrático autoreproductible.**

Nos parece necesario que los trabajadores sociales asumamos el desafío de plantearnos este problema, recogiendo de la práctica desarrollada en la base social y sus organizaciones, elementos que aporten a una propuesta alternativa de ordena-

miento social.

A manera de síntesis...

Pensamos,que durante estos años ha surgido una nueva forma de Trabajo Social. Históricamente en Chile, ésta ha sido una función del Estado o para–Estatal : proporcionando ayuda pública a los sectores más desposeídos desde organismos estatales destinados a ello; o bien,reivindicando tal ayuda desde los partidos políticos, desde otros órganos del sistema político o desde las propias organizaciones sociales. La tarea del Trabajo Social estaba ligada a la función redistributiva del Estado de bienestar democrático, sea directa y positivamente, sea indirecta y reivindicativamente.

La crisis que estalla en 1973 y los cambios que se producen en el país, lleva a sectores de trabajadores sociales a buscar nuevas alternativas de acción social. En ellas descubrimos la capacidad de grupos y comunidades para ser actores en el enfrentamiento de algunas de sus necesidades. Ello cuestiona nuestra concepción acerca del rol del Estado. Nos damos cuenta que el Estado Benefactor es limitante para el protagonismo popular que postulamos y que el Estado subsidiario no hace más que agudizar las contradicciones sociales.

Por eso, vemos la necesidad de pensar un nuevo modelo de Estado como así mismo el tipo de relación entre grupos, comunidades y Estado, como también, Trabajo Social y Estado.

Durante este período, el Trabajo Social ha adquirido para nosotros, un nuevo sentido, una identidad propia que lo diferencia del "implementador de políticas sociales" y también del "activismo político". Un Trabajo Social,que reconoce sus raíces en el Servicio Social, en la reconceptualización y en el trabajo solidario. Un Trabajo Social,que no se debe ni al Estado, ni a los partidos políticos sino que se vincula a los movimientos sociales y a su especificidad.

Queda abierto entonces, el desafío de construir juntos una nueva teoría del Trabajo Social, de este modo, los elementos constitutivos de esta práctica tendrán sentido más allá de la "emergencia" y la coyuntura.

Notas

(1) Villela, Hugo, "El trabajador social popular: el actual desafío de ser actor", en "**Tres aproximaciones al Trabajador Social Popular**" ECO, Educación y Solidaridad Nº 3, Santiago, Chile, julio 1983.

(2) Reconceptualización: período de redefinición del Trabajo Social en los ámbitos académicos y universitarios.

(3) "¿Qué es Trabajo Social?", CELATS Ediciones, 1981, pág. 40.

(4) "¿Qué es Trabajo Social?", CELATS Ediciones, 1981, págs. 42, 43, 44.

(5) Villela, Hugo, op. cit. pág. 1.

(6) Precht, Cristián "Los Derechos Humanos en Chile. Una experiencia Solidaria", en **Estudios Nº 4**, Vicaría de la Solidaridad, Santiago, Chile, diciembre 1978.

(7) Benavides L. y Sánchez D. "Instituciones y Acción Poblacional: 1973–1981". Documento de discusión Nº 37 FLACSO, Santiago, noviembre 1982.

(8) Por ejemplo Vicaría de la Solidaridad, Vicarías Zonales, ACE, MISSIO, CTA–SEPADE, FASIC, CIDE y otros.

(9) Para las instituciones, esta nueva etapa se abriría con el planteamiento de nuevas interrogantes respecto de la acción con grupos populares en una perspectiva de cambio en el largo plazo. La acción de la mayoría de las instituciones es atravesada por la tendencia de pasar de un trabajo de emergencia y transitorio a un trabajo de carácter permanente. Ibidem pág. 56.

(10) Marshall, Teresa; "Criterios Comunes del trabajo social en Poblaciones" en **Apuntes para Trabajo Social Nº1**: Santiago, Chile, 1982.

(11) Rodó, Andrea, en **Apuntes para Trabajo Social Nº 2**, pág. 71. Santiago, Chile 1982.

(12) La noción de cotidianeidad de Henri Lefebvre aporta una atractiva red de conceptos e ideas; el autor define la vida cotidiana como "el conjunto de actividades elementales que conllevan obligatoriamente procesos generales de desarrollo, de evolución, de crecimiento y de envejecimiento; de defensa o de transformación biológica y social; procesos que escapan de la observación inmediata y son sólo perceptibles en sus consecuencias." El acento que el autor pone en lo simple, en lo banal y en lo cotidiano con su lado de imprevisto, de sueños y de creación y también de ambigüedad y espontaneidad, de juego y de locura, constituyen un campo de exploración ilimitada y privilegiada. (Henri Lefebvre, Critique de la vie quotidienne, 1961).

(13) Este aspecto se trata con mayor profundidad en el artículo "Quiero contarte del Taller de los jueves, ese del que tú te reías..." en este mismo número.

(14) Ver Aylwin, N. "Elementos para el estudio de Bienestar Social", revista trabajo social Nº 11, julio 1974. Allí se afirma que el bienestar es el objetivo central del Trabajo Social.

(15) Ver Benavides L. y Sánchez D. op. cit. pág. 51.

DEL APOYO ESCOLAR AL APOYO AFECTIVO: Una experiencia de trabajo poblacional.

Este artículo corresponde a las reflexiones del equipo del Programa de Apoyo Escolar, integrado por Antonia Cepeda, Rosario Correa, Adriana Muñoz, Ximena Valdés.

La experiencia que se relata a continuación pretende dar cuenta desde la perspectiva del Trabajo Social, de las exigencias de flexibilidad, creatividad y "estado de alerta" permanente que plantea la práctica social con sectores populares. Esta, por su naturaleza, está fuertemente influída por la realidad, debiendo ser re—creada, re—orientada, re—adecuada permanentemente en función de nuevas circunstancias. Es así, como en el caso al que nos referimos, un programa de intervención educativa ha debido abordar el aspecto salud mental como respuesta a la situación de los participantes en la actual coyuntura.

La idea de esta experiencia comenzó a gestarse en 1981 en un trabajo con los Comedores Infantiles del sector de la parroquia La Sagrada Familia en las comunas de Ñuñoa y La Florida. Esto permitió percibir la necesidad de enfrentar las dificultades de los niños en el aspecto escolar (1) y constatar que para las mujeres, lo "educativo" era una necesidad real y sentida. Por otra parte, en ese entonces también se veía necesario buscar otras actividades que, ligadas a los Comedores, le dieron a éstos un nuevo sentido y dinamismo.

Tratando de responder a esta realidad, se elaboró un proyecto de "Apoyo Escolar" que pretendía:

- que los niños adquirieran y/o reforzaran habilidades básicas para el aprendizaje de la lecto-escritura y el cálculo, desarrollaran una mayor autoestima, su creatividad y capacidad de trabajo en equipo.
- que las madres de los niños contaran con un espacio de encuentro y reflexión que las motivara a ser protagonistas en la solución de los problemas que tienen relación con sus hijos, ofreciendo una posibilidad real de participar activamente con los niños, o en actividades de apoyo al programa.

En agosto de 1982 se inició la etapa piloto en el Campamento Los Copihues de La Florida con niños entre 7 y 12 años, apoyada por un equipo formado por una educadora y una trabajadora social. La difusión del programa y la inscripción de los niños estuvieron a cargo de las mujeres del comedor y se recibieron 25 niños que tenían interés en participar. Es decir, no se limitó a los niños del Comedor ni a aquellos con "dificultades de aprendizaje".

Los niños se reunían dos veces por semana con la educadora, realizando principalmente actividades de apoyo al aprendizaje, afianzamiento de la lectoescritura y el cálculo, junto con actividades recreativas y artísticas destinadas a desarrollar sentimientos de autoestima y seguridad en si mismos.

Las madres de los niños se organizaron, eligieron una Directiva y comenzaron a reunirse una vez por semana con el objeto de discutir y reflexionar sobre sus problemas y los de sus hijos, preparar material educativo y distribuirse las responsabilidades de preparar y repartir la colación, administrar los recursos (leche, harina, azúcar y aceite) y organizar las actividades extraprogramáticas (fiestas, bazares, etc.).

Al finalizar la etapa piloto, la mayoría de los niños había mejorado su rendimiento escolar y fundamentalmente, había modificado su actitud frente a la escuela (pérdida del "miedo"). Las mujeres habían jugado un rol activo en la preparación del material educativo para los niños y en las actividades de apoyo al programa. Este a su vez, se había ganado un lugar dentro de la comunidad, independiente del Comedor, y su Directiva había sido invitada a participar en las reuniones mensuales de las organizaciones parroquiales.

En marzo de 1983 la experiencia se extiende a dos campamentos, abarcando tres grupos de 25 niños y dos grupos de mujeres con alrededor de 15 participantes cada uno. El equipo de apoyo se amplía a dos educadoras, una sicóloga y una trabajadora social. Nuevamente las organizaciones del sector se hacen cargo de la difusión del programa y de la inscripción de los niños, y se da comienzo a las actividades en el mes de abril. (2)

Sin embargo, al poco tiempo de comenzar con el trabajo, nos encontramos con dificultades externas al proyecto, que interfieren el desarrollo de la experiencia tal como se había programado.

No hay tiempo, cuesta "hacer las cosas"

Las mujeres nuevamente se organizan, en asamblea eligen sus directivas y se intenta programar las actividades. Sin embargo, la mayoría se ha incorporado al POJH de modo que su participación se ve seriamente dificultada por la falta de tiempo. De ellas surge la idea de reunirse los sábados en la mañana. El grupo se mantiene, pero las dificultades continúan: cuesta concentrarse en la "tarea", es decir, preparar material educativo (no pueden "crearlo"), decidir las cosas que hay que hacer en el grupo, discutir la situación de los niños, etc. Las conversaciones terminan siempre en lo mismo: la crítica situación en que se encuentran. Frente a ella no ven nada que puedan hacer y el desánimo y la frustración se hacen evidentes.

En los niños también hay cambios

Los niños, si bien presentan los mismos problemas del año anterior, éstos se han acentuado. Aumenta el decaimiento y fatiga por falta de alimentación, la competencia por el afecto del adulto, el "llamar la atención" permanentemente, la dificultad para interactuar entre ellos. Todo esto configura un cuadro que les impide centrarse en las actividades "educativas", a la vez que las exigencias de las madres para que "mejoren sus notas" se hacen más fuertes.

Esta situación se agudiza con las "protestas". Los niños llegan alterados, afectados física y psicológicamente, manifestando inseguridad y un miedo indiscriminado (a cualquier ruido, a cualquier uniformado) en el cual se mezcla fantasía y realidad.

¿Qué hacer?

Esta realidad, va planteando al equipo un desafío: ¿qué hacer? . Por un lado, los objetivos propuestos no parecen los más adecuados a las circunstancias del momento, ya que su logro se ve interferido por ellas. Por otra parte, tanto la asistencia de los niños al programa como de las mujeres a las reuniones se mantiene, lo que hace pensar que la experiencia tiene un sentido para ambos grupos, aunque no sea necesariamente el que el programa pretendía.

Tratamos en ese momento, de explicarnos la regularidad de la asistencia y lo que sucedía en los grupos y nos pareció que el programa significaba para los participantes, un espacio para ellos y sus necesidades.

¿Qué hacer frente a esta necesidad de "espacio"? .

¿Cómo responder adecuadamente a la realidad? Contestar estas preguntas, constantemente presentes en las reflexiones del equipo, significó ir modificando paulatinamente la experiencia.

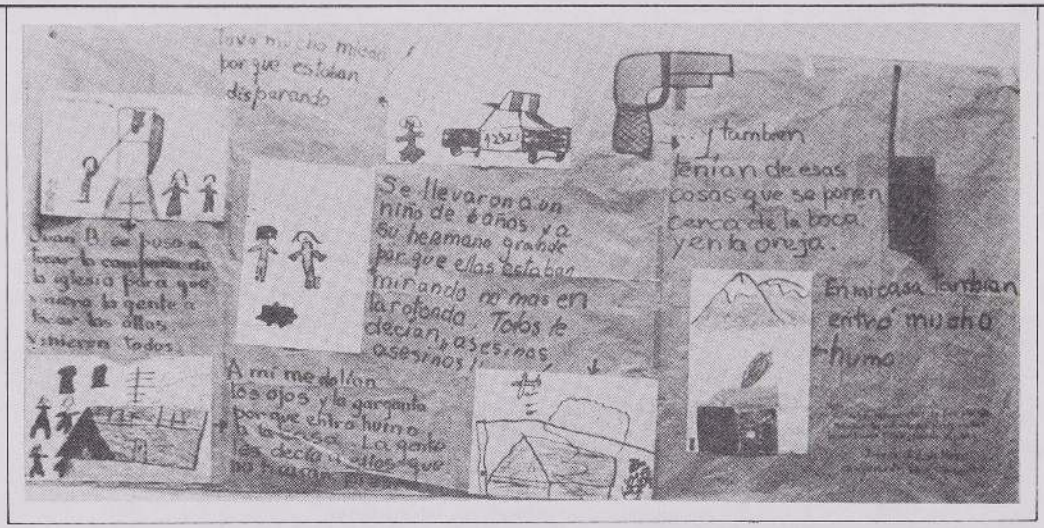
Respuesta para los niños

En el caso de los niños, nos pareció que era fundamental dar cabida a las alteraciones e inquietudes (temores, angustias, inseguridad, etc.) que los estaban afectando y dificultando el trabajo "educativo".

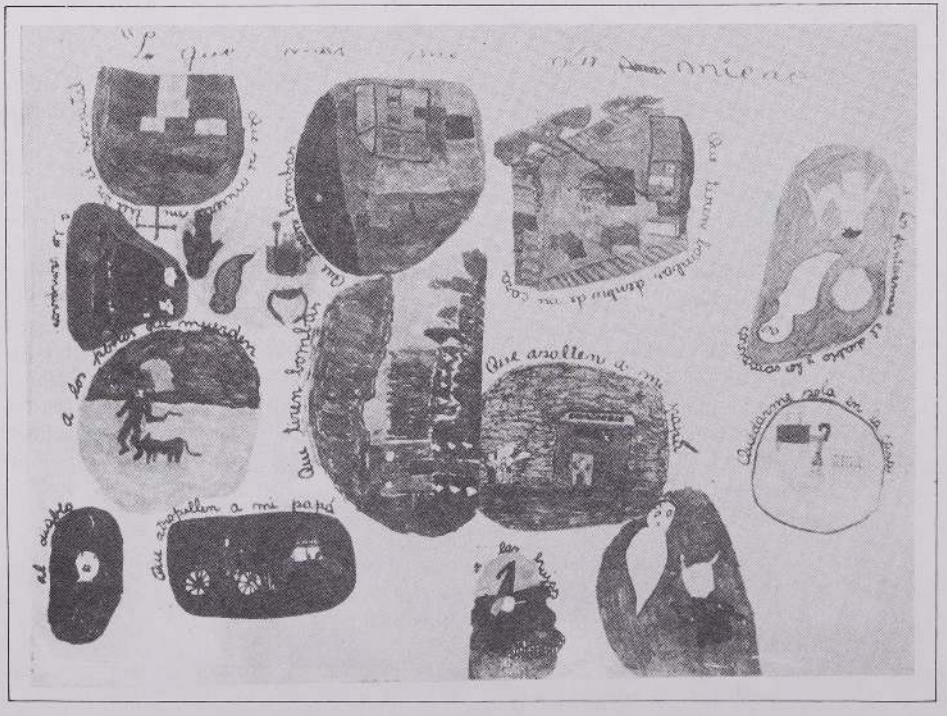
Para esto, las actividades se fueron centrando en el "componente afectivo" del programa, especialmente en lo que se refiere a la expresión de contenidos internos; con este fin se han utilizado principalmente como recursos metodológicos el "Circulo", el "Noticiero", y el dibujo, ya sea individual o colectivo. En el "Círculo", los niños sentados en rueda conversan sobre una experiencia o vivencia poniendo en común sus sentimientos y opiniones al respecto. En el "Noticiero", dan cuenta y se comunican hechos o situaciones que los han impactado y que consideran de importancia para el grupo. En el dibujo, expresan gráficamente situaciones o sentimientos sobre los cuales les es muy difícil hablar. Es así, como después de la primera protesta nacional, día en que los niños llegaron muy alterados por lo sucedido y fue imposible centrarlos en la tarea, fue necesario dibujar la experiencia para expresar lo que realmente sentían. El resultado fue un conjunto de dibujos que daba cuenta de lo que cada uno había vivido.

En un "Círculo" preguntamos: A qué le tenemos miedo? y las respuestas fueron rápidas:

- "al paro, porque tiran balazos, bombas lacrimógenas a la gente, tiran piedras, me da miedo, me acuesto y me tapo la cabeza".
- "a la noche, porque creo que los carabineros me persiguen y yo les digo que andaba donde mi tía".
- "a los muertos, me da miedo que mi mamá se muera. Cuando miro un cajón me da pena y miedo".



Y así fueron saliendo los miedos: al perro, a las olas, a la noche, y la protesta, a las balas, miedos que después fueron dibujados y con los dibujos se armó un "mural" con "Nuestros Miedos".



En los "noticieros" las noticias han sido variadas:

Noticias

Se llevaron preso al Pedro Pablo, al Chuma y al Omar. Se los llevaron porque robaban bicicletas, radios, televisores. Aunque ellos robaban, eran buenos porque jugaban a la pelota y

2 agosto 83

hacían favores. Ellos robaban por necesidad, necesitaban comer, robaban por hambre. También porque eran malos ya que robaban en estas poblaciones donde no hay que comer.

Por otra parte, si bien lo cognitivo no ha tenido la prioridad que se le había asignado, no fue dejado de lado sino que se ha trabajado a partir de lo recogido en el trabajo "afectivo". Por ejemplo, para la lectoescritura se han tomado las palabras significativas aparecidas en estas actividades: "protesta", "mínimo", "micro","trabajo", "fonola", "lluvia", etc., y los "textos" han sido elaborados por los niños:

LOS GRANDES

Los grandes son distintos de los niños; porque tienen más años. Tienen un tamaño más grande. Además se visten solos y salen solos en la noche.

Los grandes son más o menos con los chicos porque a veces les pegan y otras veces los quieren.

Algunos grandes les compran dulces a los hijos para que no lloren. Los grandes castigan con el cordón de la plancha, mangueras, varillas, correa, patadas y tirando las mechas.

El trabajar de esta manera ha posibilitado el que los niños se vuelquen hacia ellos y su realidad, que se den cuenta de que ellos son importantes, que las situaciones de vida difíciles están siendo vividas también por otros niños, que ellos tienen un espacio en su familia, en la escuela y en el programa. Todo esto,a su vez,ha favorecido su desenvolvimiento escolar en la medida que se sienten más seguros de sí mismos, con menos temores y angustias, y con sentimientos positivos acerca de si mismos.

¿Y las mujeres?

En el caso de las madres, se planteó un conflicto más serio. Por una parte, estaba nuestro objetivo: que esta experiencia les facilitara ir asumiendo un rol más significativo en la solución de sus problemas, es decir, que "vivieran" el organizarse, el "hacer cosas en común", con el propio esfuerzo, para enfrentar algunas de sus necesidades. Por otro lado,estaba una realidad que lo impedía,por la cantidad y

gravedad de los problemas que las aquejan en estos momentos.

Resolver esta disyuntiva significó replantearnos todo el trabajo. Para esto, tratamos de encontrar el sentido que el programa tenía **para las mujeres**, poniéndonos en actitud de "acoger" y "sintonizar" con sus preocupaciones e inquietudes.

Así fuímos dejando de lado el programa pre-elaborado, transformando las sesiones en un espacio para "echar fuera" o "negar" según fuera su necesidad psicológica. Las sesiones para "echar fuera" se han convertido en un momento de catarsis colectiva, en que se ha hablado del hambre, la falta de trabajo, la desesperación que produce ver al marido que no consigue trabajo, el no tener ni para el azúcar del único tecito que le dan a los niños, de cómo los castigan cuando están alteradas, etc. Es así como se han hecho sesiones sobre la recesión, la olla común, los castigos, etc. Todo esto en un ambiente de mucha solidaridad entre ellas, en que "le damos a la lengua" mientras se comparte un té y pan amasado preparado por el grupo. Nuestro rol ha sido el de "facilitadoras" de la catarsis, a veces con un juego de dinámica apropiada, a veces con una sola pregunta: ¿Cómo nos sentimos hoy día?.

En otras sesiones, en cambio, estos temas no se han mencionado y se han centrado en preparar material educativo que necesitan los niños para el programa: loterías, dominós, láminas de lenguaje, etc. En ellas, se las percibe muy involucradas creando y confeccionando el material, y dicen que les sirve para "olvidarnos un rato de los problemas de la casa". Si bien no se "conversa" explícitamente sobre sus problemas y aparentemente se trata de "obviarlos", su realidad está siempre presente. Por ejemplo: uno de los materiales creados por las mujeres fue una **"lámina de lenguaje"** (una "arpillera" confeccionada con papeles de colores) sobre la **"olla"** (la olla común que funciona en el campamento). Su descodificación sirvió para que los niños contaran y pintaran la "historia de la olla" y con sus dibujos se confeccionó un pequeño libro que termina así:



¡Ya esta lista la comida! todos en fila con las ollitas.

Haciendo un balance...

Si miramos nuestros objetivos tal como los habíamos definido al comenzar el trabajo, éstos no se han logrado en la medida y la forma que habíamos esperado. Sin embargo, en el caso de los niños, los comentarios, las apreciaciones de las madres y la evolución de sus calificaciones escolares permiten deducir que ha habido un impacto positivo en su desenvolvimiento escolar. Esto vendría a confirmar la validez de la opción realizada en cuanto a la estrategia a seguir con ellos: priorizar el componente afectivo del programa.

Las mujeres, por su parte, han desarrollado una serie de actividades de apoyo a los niños y en la gestión del programa incluso dos madres se han incorporado a la realización de las actividades educativas pero están lejos de haber desempeñado el rol de "actoras" que se esperaba en el diseño del proyecto, y que de acuerdo a la experiencia piloto era posible que asumieran. A pesar de ello, en los grupos ha habido un proceso, una permanencia. Incluso en uno de ellos, las mujeres reflexionando sobre su situación, lograron enfrentar su angustia y han comenzado a confeccionar bolsas para el pan y delantales para vender, como una forma de paliar mínimamente los efectos de los problemas económicos y sentirse haciendo algo concreto para mejorar su situación. Nuevamente, entonces, el trabajar "lo emocional" ha facilitado el enfrentamiento por parte de ellas, de sus necesidades y problemas.

Así, un programa concebido inicialmente como una experiencia "educativa" (apoyo y refuerzo escolar con participación activa de las madres) se ha ido transformando en un programa con un fuerte énfasis en la "salud mental" (desarrollo de la autoestima, de la confianza en sí mismo, de sentimientos de seguridad, aceptación y trabajo de sentimientos negativos), algo que estando considerado en un comienzo, no revestía la importancia que fue necesario otorgarle. Es decir, el diagnóstico permanente de la situación de los niños y de las mujeres hizo modificar el tipo de intervención que se tenía programada, para dar cabida a las necesidades reales que en ese momento tenían los participantes.

Para nosotros —equipo— no ha sido fácil en la medida que ha exigido mucha reflexión de modo de dejar de lado "rigideces" y "voluntarismo" y buscar las formas más adecuadas de responder a la realidad. Nuestra tendencia inicial fue atenernos a los objetivos propuestos y las actividades s programadas, tal vez por mantener una "fidelidad" hacia el diseño, tal vez por una concepción "respetuosa" de lo "metodológico". Sin embargo, el tratar de responder a las necesidades reales priorizando ciertas actividades, creando o diseñando otras específicas para las nuevas circunstancias, paradojalmente, ha permitido ir logrando los objetivos propuestos en el diseño: incidir positivamente en el desenvolvimiento escolar, y facilitar al menos parcialmente —el desarrollo, en las mujeres, de sus propias capacidades. En otras palabras, podemos decir que en la situación inicial nuestro "proceso eje" para el apoyo a lo "cognitivo", pero en el camino, por las exigencias de la realidad, se fue cambiando el eje, desplazándose hacia el apoyo "afectivo". Sin embargo, en la medida que se ha incidido en una área más profunda de la personalidad, como es la afectividad, esto ha tenido consecuencias positivas sobre los aspectos propiamente cognitivos en el caso de los niños y en la capacidad de jugar un rol activo frente a sus necesidades, en el caso de las mujeres. De esta manera, hemos llegado a una situación final similar a la "prevista" pero a través de un

eje diferente.

Pensamos que un factor importante, que de alguna manera ha facilitado esta re–adecuación de la experiencia, ha sido la participación en el equipo de personas de diferentes disciplinas. El análisis, en conjunto de la situación desde la perspectiva específica de la educación, la psicología y el trabajo social, permitió "aprehender" la realidad como una globalidad, con sus múltiples facetas y características, para finalmente enfrentarla en forma "comprensiva".

Finalmente, para nosotros ha significado comprobar una vez más que trabajar "lo social" está determinado fuertemente por las circunstancias del momento específico en que la existencia se desarrolla. Es decir, si bien existe una tarea determinada que desarrollar –en este caso, el "apoyo escolar",– ésta se va modificando en la medida que la experiencia permite que las preocupaciones de la vida cotidiana, las necesidades y problemas que afectan a los participantes se depositen y sean acogidos por los grupos.

Para el equipo, este hecho ha implicado poner a prueba nuestra flexibilidad y creatividad, aprender a dejar de lado objetivos rígidos y estáticos para re-adecuar y re-orientar permanentemente la experiencia a las necesidades y exigencias emergentes.

Notas

(1) Un estudio realizado en 1979 por el Policlínico San Roque entre los niños de los Comedores Infantiles apoyados por la Vicaría de la Solidaridad en la Zona Oriente de Santiago, incluídos aquellos en que se realizaría la experiencia, demostró que un 17,8º/o de los niños en edad escolar no asistía a la escuela, un 53º/o había repetido por lo menos una vez y un 46,7º/o se encontraba en cursos inadecuados para su edad.

(2) Durante 1983 esta experiencia se realizó con el patrocinio de CEANIM.

Quiero contarte del taller de los jueves, ése del que tú te reías...

"Quiero contarte del Taller de los jueves, ese del que tú te reías. Hoy es el último día y por eso quiero que conozcas algo de lo que pasó conmigo. Lo más importante fue aprender a valorar lo que me pasa, a mirarme y detenerme. Eso es importante para mi trabajo como animadora y si no lo hago, no puedo pedirle a los demás que lo hagan.

También aprendí que con este trabajo uno puede integrar sus distintas dimensiones, tú, los niños, los demás. Es algo que se va haciendo de a poco y que se va adaptando a las necesidades del grupo y de cada uno.

Hay algunos temas que recuerdo con agrado, que me impresionaron. Otros que me gustaron menos y otros que no me gustaron. Me gustó mucho la retroalimentación. A pesar de que le tenía susto y estaba insegura, fue enriquecedor conocer lo que los demás pensaban y sentían respecto a mí. Me gustó también el "dar y recibir ayuda", el trabajo corporal.

El tema de los "mecanismos de defensa" me interesó mucho, pero siento que no se trabajó bien —lo siento inconcluso. Lo mismo que el trabajo con el dibujo de mi cuerpo. Siento que me habría gustado haberlo profundizado más. Todavía siento muchos prejuicios frente al trabajo corporal, especialmente con las mujeres pobladoras. Nunca lo he implementado con ellas. No se, por inseguridad mía, por no creer en él o por encontrarlo difícil de aplicar..." (1)

La experiencia de "los jueves"

Durante 1983, el Colectivo de Trabajo Social, ofreció cinco talleres llamados "Yo y el trabajo con grupos populares", en los que participaron trabajadores sociales, alumnas de Trabajo Social y otros profesionales que se desempeñan en el sector poblacional y en el ámbito de los Derechos Humanos. Todas, personas interesadas en asumir la implicación sicoafectiva en el trabajo y aprender a utilizar "nuestra manera de ser" para la animación e intervención social.

Nos reunimos una vez a la semana, en sesiones de dos horas, que a veces, fueron más, para compartir, reflexiones y asumir nuestra subjetividad como agente externo.

Si bien cada taller tuvo su desarrollo propio, podemos decir que todos siguieron más o menos la misma secuencia:

Al principio nos dedicamos a conocernos más allá de nuestras "máscaras"; aclaramos dudas y expectativas y discutimos algunas reglas —no rígidas— que

facilitan el trabajo en grupo y regulan la comunicación.

Luego pasamos a una etapa en que desarrollamos temas como:

- "Mi personalidad, como instrumento de trabajo".
- ¿"Cómo soy yo, dando y recibiendo ayuda"?
- ¿"Qué me influye a mí como T.S. en mi trabajo y cómo reacciono a esas influencias"? (a nivel personal, sicosocial, político).
- "Yo, como víctima o sujeto de mi vida y mi entorno".
- ¿"Cómo reconozco mis mecanismos de defensa y qué hago con ellos"?.
- "La agresividad y violencia que me mueve y me detiene".

La mayoría de las veces, los temas, iban acompañados de un juego o ejercicio —verbal, corporal, de expresión— que nos hacían tener una experiencia grupal e individual concreta.

Estos juegos o ejercicios fueron una expecie de "laboratorio" en el cual experimentamos con nosotros mismos. Nos "pillamos" en actitudes que nos salían espontáneamente, permitiéndonos comprobar "en los hechos" la coherencia con nuestro "discurso". A la vez, esto significó ir desarrollando habilidades que nos sirven concretamente en nuestro trabajo con grupos.

Para discutir y "vivir" el tema, partimos desde la experiencia de cada persona —el tema desde la propia perspectiva— luego la dinámica que se da entre los participantes y que incluye el "entorno", es decir, todo aquello externo al grupo. (2). Por ejemplo, si nuestro tema es "Tomar decisiones" vemos como "yo" tomo decisiones, luego adquirimos conciencia de la dinámica que se crea entre nosotras por las formas particulares de tomar decisiones y eso lo relacionamos con los estilos de tomar decisiones en medios que nos rodean: instituciones, estructuras políticas, etc..

Al terminar cada sesión destinamos un tiempo para ver las posibilidades de aplicar lo aprendido en nuestra vida y trabajo diario.

En la etapa final del Taller, aprendimos lo que significa la retroalimentación, y evaluamos nuestra experiencia. Finalmente nos despedimos y concluimos el grupo.

Comentarios de la animadora:

Al completar un año de trabajo, quisimos conocer las impresiones de Sabine Romero (3), quien estuvo a cargo de la animación de los talleres. Antes de comenzar la conversación nos dice: "quiero aclarar que todo lo que pueda decir aquí corresponde a mi percepción subjetiva de los participantes, de su realidad y del trabajo realizado. No pretendo generalizar, enjuiciar ni calificar.

En la medida que yo también trabajo con grupos populares y que como animadora fuí parte de los talleres, me incluyo dentro de lo que diga".

Luego, entrando ya en el tema, nos cuenta:

"Los trabajadores sociales que han participado en los talleres están expuestos a una situación de vida y de trabajo que no siempre es fácil. La mayoría de nosotros no podemos escapar a que nuestra vida sea influenciada y a veces invadida por el ambiente psicosocial, por los problemas económicos, por estructuras autoritarias, por la inestabilidad laboral, la crisis de valores que vivimos en nuestra sociedad, etc.

Las condiciones de trabajo, en general, son difíciles: distancias largas, falta de

medios para realizar un trabajo de calidad, sueldos bajos, contratos inestables, precarios. A veces, estamos expuestos a presiones institucionales (normas, exigencias, jerarquías) que dificultan el trabajo concreto e influyen negativamente sobre nuestra motivación.

Muchos también sentimos que nuestro rol y trabajo no son reconocidos en esta sociedad y que por ello trabajamos casi al margen de ella, lo que por momentos nos hace dudar del sentido de nuestra acción ("¿dónde recibimos retroalimentación sobre lo que somos y hacemos?").

Sin embargo, junto con esta situación que, a veces, se torna agobiante, sentimos y creemos (a pesar de todo) en el sentido de nuestro trabajo, asumimos las dificultades y estamos dispuestos positivamente para aprender, revisarse, desarrollarse".

"Por otra parte, el trabajo nos enfrenta con grupos de personas que hace años viven una situación de emergencia y que apenas sobreviven económica y sicológicamente. Los efectos de un sistema que destruye cualquier posibilidad de una vida digna y que valga la pena vivirse. La represión y el autoritarismo ha causado en estas personas miedo a expresarse y a creer en sí mismas. Se les ha exigido demasiadas veces resignarse a su suerte, están aislados y sin perspectiva. Afloran con esta situación una mezcla contradictoria de sentimientos de angustia, rabia, desesperanza, impotencia, pena. (4).

En los talleres, descubrimos que nuestra reacción a lo que vemos y escuchamos no es neutra. Esta realidad provoca en nosotros una cantidad de sentimientos con los cuales a veces no sabemos qué hacer, pero lo que hagamos con ellos tiene influencias determinantes sobre nuestra acción.

Las reacciones más comunes que surgieron en el trabajo grupal fueron: la identificación con las personas que trabajamos y la adopción de mecanismos de defensa.

La identificación con las personas con que trabajamos, es decir, también yo como trabajador social me siento víctima de una realidad sicosocial y política (aunque mi situación es comparable sólo en parte con la de los pobladores), que me provoca sensaciones parecidas a las de las personas con las cuales trabajo.

El "trabajar" esta reacción nos hizo tomar conciencia de que ella puede ayudar a desarrollar fácilmente una actitud empática y solidaria con los grupos y llevarnos a una búsqueda conjunta de formas de modificar/transformar la realidad. Pero, también vimos que el sentirse víctima puede llevarnos a un bloqueo que inmoviliza: "Estamos tan mal que no hay nada que hacer".

La adopción de mecanismos de defensa (generalmente inconsciente) se produce para protegernos de sentimientos que parecen demasiado peligrosos o dolorosos.Los mecanismos de defensa son una necesidad para sobrevivir frente a una realidad difícil y dura: no podemos dejar que la realidad nos destruya. Por eso, empiezo a negar, evadir, racionalizar. El problema, es que fácilmente puedo terminar "enfriándome" frente a las personas y la realidad. Sin embargo, puedo aprender a usarlos "concientemente"; aceptar que hay situaciones en que necesito una cierta distancia interna, y otros momentos en que no requiero de ella. Por ejemplo, desarrollar la capacidad de juzgar cuan defensiva necesito estar en una situación determinada(5).

Entre otras cosas importantes que descubrimos en los talleres, está la disociación que hacemos entre lo intelectual, los sentimientos y el cuerpo. Para la mayoría nos era difícil pensar y sentir "integralmente"; lo que para el trabajo puede te-

ner distintas consecuencias, según lo que predomine.

Si me dejo llevar exclusivamente por mis emociones y sentimientos, sin reflexionar, corro el riesgo de caer en un "asistencialismo irreflexivo" o "espontaneísmo asistencial". Por el contrario, si "sólo uso la cabeza" tiendo a racionalizar todo, no puedo dejar un espacio para los sentimientos, para registrar lo que me pasa a mi y a los otros, porque dejaría de ser eficiente, de tener todo bajo control. Así, es fácil caer en actitudes autoritarias y voluntaristas.

Por último, también nos llamó la atención lo fuerte del "deber ser" y las exigencias que nos ponemos para cumplir con esta meta. Esto se vería claro en algunos de los dibujos que hicimos de nuestro cuerpo. Llamaba la atención la desproporción entre los hombros y el resto del cuerpo: como si lleváramos el peso del mundo sobre nuestros hombros. Un "deber ser" que nos exige ser siempre competentes y fuertes, estar siempre apoyando a los demás, no fallar nunca. No nos permite reconocer sentimientos negativos, ni tener limitaciones. Esto, nos lleva muchas veces a proyectar una imagen de "superman" o "la mujer invencible". Uno de los problemas con esto es que nos exigimos más allá de nuestras capacidades, no somos capaces de aceptar y asumir nuestras limitaciones (y todas las tenemos!). Así, caemos en actitudes "omnipotentes" que nos agobian a nosotros y que tampoco favorecen el desarrollo y crecimiento de los demás: siempre estamos nosotros para resolverlo todo.

Cuando esto comenzó a salir en los talleres, la primera reacción nuestra fue defensiva, tratando de justificarlo.

Luego, cuando descubrimos que no era necesario forzarnos constantemente, obligarnos a responder siempre al "deber ser" y reconocimos que no es grave aceptar nuestras limitaciones, se producía como un alivio, una liberación. Veíamos que permitiéndonos ser como somos, dejando "fluir más" nuestra manera de ser, no controlando tanto, no teniendo siempre todo tan claro o previsto, facilitamos el desarrollo y crecimiento en los demás.

En fin, muchas cosas podría comentar a propósito de la experiencia de los talleres de este año. Creo que algo importante para las personas que quieren participar en este tipo de grupos, es perderle el miedo a **cuestionarse** y **dejarse cuestionar**, en todo sentido, personalmente y respecto del trabajo mismo. El miedo a la crítica de los demás salió muy claro en las sesiones de "retroalimentación": las fantasías respecto a lo que los demás ven como negativo en nosotros, o les cuesta aceptar de nosotros, son tan grandes que casi no escuchamos lo "bueno" o "positivo" que nos dicen (6) ("me van a hundir", "me van a destrozar"). Luego; viene la alegría, la satisfacción, al ver que —a pesar de lo negativo— me aceptan, soy importante para los demás, me quieren y me valoran.

Aprender a dejarse cuestionar en el trabajo mismo por las personas con quienes trabajamos en los grupos, es aprender a no ser —autoritarios—. Si eres autoritaria no dejas que a ti te toquen, que te planteen las dudas que tienen respecto de tí, las agresiones que sienten en relación a tí. Si ellos lo ven en tí y sienten verdadero, les dejará una "lección" mucho más profunda que todo lo que digamos respecto al no—autoritarismo.

Finalmente, pienso que "el asunto de fondo" es que tratemos de estar siempre **muy alertas** para que, en los graves problemas que nos toca ver en el mundo pobla-

cional, no anulemos (conciente o inconcientemente) nuestras propias necesidades (" es un lujo preocuparme de lo que me pasa a mí"). De lo contrario, corremos el riesgo de convertirnos ante las personas con que trabajamos, en seres impersonales, que no tienen historia, sentimientos y necesidades propias (parecidas o diferentes a las de ellos, eso no importa!). Para justificar la postergación de mi misma, me vuelvo indispensable para los demás y me "maltrato" estando siempre dispuesta a estar donde (yo considero que) me necesitan. Renuncio a desarrollarme yo como persona y me convierto en un "Super Trabajador Social" para los demás.

Debemos preguntarnos si un "servicio tan incondicional" es en beneficio de nosotros mismos o de las personas a quienes prestamos el servicio.

Trabajar la subjetividad

No quisiéramos terminar el relato de esta experiencia sin antes señalar por qué el colectivo de Trabajo Social ha asumido como tarea importante, estos talleres.

La preocupación por la "subjetividad" del agente externo es para nosotros una preocupación relativamente nueva. Ha ido surgiendo en la medida que hemos ido tomando conciencia, por una parte, de que cada experiencia de trabajo con grupos populares es un "acontecimiento ligado a mi propia vida, a mi propia historia, en la cual mi propia existencia está en juego" (7). Por otra parte, descubrimos que nuestra manera de ser, nuestra manera de involucrarnos con los grupos ejerce una influencia importante sobre los participantes: nuestras reacciones y actitudes "enseñan" más que lo que decimos (mis reacciones pueden contradecir mis "declaraciones").

Creemos que el Trabajo Social —como toda profesión basada en el desarrollo de una relación humana— conlleva una implicación personal (8) del animador ("agente externo") que podemos utilizarla para mejorar nuestra intervención-acción. (El no-reconocimiento de tal implicación puede bloquear o desviar la acción).

Asumir esa realidad requiere necesariamente "conocernos": estar conscientes de nuestras reacciones, sentimientos, actitudes, de nuestra manera de ser con los grupos. En la medida que no negamos esta realidad, sino que la asumimos, nos damos cuenta de que es posible "trabajar" mi manera de ser, mi subjetividad para que mi trabajo con los grupos sea cada vez mejor. Así también, podemos prevenir las "deformaciones profesionales" (transformarme en un autómata, en un burócrata, en eficientista, activista) que impiden el desarrollo de una relación empática y solidaria. Relación, cuya existencia es condición esencial para que en los grupos se de un clima que favorezca un aprendizaje real, un cambio de actitudes.

Trabajar la subjetividad es "volverse sobre uno mismo" y "descubrirse", ponerse en contacto con los sentimientos, emociones y reacciones que nos produce el trabajo, los grupos, la realidad en que nos movemos, la vida misma. Es darse cuenta de que nuestra personalidad no es algo aislado, sino que tiene una historia social y personal que nos va influyendo para reaccionar de una determinada manera y no de otra. Es aprender a integrar la mente con el cuerpo, relacionando intelecto con sentimientos, expresión verbal y corporal.

Los talleres "Yo y el trabajo con grupos populares" ofrecen la posibilidad de participar en una experiencia grupal que me hace tomar conciencia de mi manera de resolver conflictos, de comunicarme con los demás, de tomar decisiones, de mi

forma de involucrarme, etc., y a partir de ello, desarrollar una comprensión más profunda de los hábitos, actitudes, formas de interactuar y pensar de las personas con las cuales trabajo.

En un clima de plena aceptación e intercambio se comparten las experiencias subjetivas y se buscan formas de enfrentar dificultades. Socializar y confrontar las vivencias propias con la de los demás (ej.: cómo me afecta a mí la pobreza de las personas con que trabajo, qué reacciones produce en mí el trabajar con víctimas de la represión) supera el aislamiento a que muchas veces me lleva el esconder sentimientos. Me siento parte de un grupo, respetando las semejanzas y diferencias en las maneras de ser ((percibir, sentir, pensar y actuar)). El respeto verdadero de la subjetividad de cada persona centra a cada uno en sí mismo a la vez que se forman lazos dentro del grupo.

En el Taller se puede reemplazar el "deber ser" tan arraigado en muchos de nosotros —por el "querer y poder ser", vivir la libertad de responsabilizarme libremente por lo que doy y recibo, por lo que hago, pienso y siento.

Con la ayuda de juegos o ejercicios apropiados aprendemos a detectar y luego expresar lo que percibo, lo que siento, lo que quiero y pienso. Luego tomo distancia, de ello —es decir, reflexiono y trato de actuar de acuerdo consecuentemente. Acción que puede darse a dos niveles: nuestra conducta en la vida diaria ((siendo asertiva, no autoritaria, aceptadora, abierta)) y a nivel de nuestro compromiso en la transformación de estructuras macrosociales y políticas.

Por último, también significa, la posibilidad de conocer técnicas para un aprendizaje vivencial y creativo, reproductible con los grupos con que trabajamos. Al "vivir" la metodología logramos captar sus potencialidades y limitaciones y vamos adquiriendo habilidades para el manejo y seguridad en el trabajo grupal.

En otras palabras, yo, como trabajador social —a través de una experiencia grupal —voy descubriendo cómo soy y tratando de aprender y practicar lo que quiero estimular en otros. Yo —con todo lo que soy ((mis experiencias, capacidades, ideas, sentimientos, etc.))— me convierto conscientemente en un instrumento válido y valioso para mi trabajo con otros.

Los talleres constituyen un espacio donde el trabajador social deja de postergar sus propias necesidades, y él mismo se convierte en un sujeto de aprendizaje ((que luego podrá replicar con los grupos con que trabaja)). A través del proceso que vive en ellos vuelve a valorarse a sí mismo; descubre sus capacidades y aprende a aceptar sus limitaciones, ya sea personales o impuestas por la realidad externa.

Notas

(1) Carta de una participante a su compañero. Sesión de Evaluación de uno de los talleres: "yo y el trabajo con grupos populares.

(2) La metodología utilizada en los talleres corresponde al ICT (Interacción Centrada en un Tema), desarrollada por Ruth Cohn. En ella, la animadora y los participantes tienen la función de establecer un equilibrio dinámico entre el tema, lo que le pasa a cada uno individualmente y la dinámica grupal que va surgiendo.
Los temas son propuestos por personas del grupo o por el/la animadora. Esta, tiene la función de conducción, pero a la vez es una participante que también entrega su experiencia, sus ideas y sentimientos (subjetivos y parciales).

(3) Sabine Romero, educadora social titulada en la escuela de Estudios Superiores de Esslingen, Alemania Federal.

(4) Mi experiencia personal en el trabajo poblacional me ha enseñado que a pesar de esos sentimientos existe un potencial dentro de cada poblador(a) que contiene un espíritu de lucha, una fuerza que es motor para seguir buscando y construyendo una vida plena, justa, valiosa en que puedan desarrollar sus capacidades latentes y lograr lazos sólidos entre sí.

(5) Otra reacción posible, pero que no me tocó observar en los talleres, es la actitud "paternalista": yo estoy bien, los pobladores están mal y yo tengo que ayudarlos para que sean más felices". Con esta reacción me convierto en "Salvadora", opero con la dependencia de ' los pobres de mi" y probablemente compenso necesidades propias.

(6) Esto es común en la mayoría de los grupos, también se da en los de mujeres pobladoras que me ha tocado animar.

(7) La recherche–action dans l'institution educative: René Barbier, 1977.

(8) Según Barbier op. cit, esta implicación tiene diferentes niveles o dimensiones: sicoafectiva, histórico-existencial y profesional.

DERECHOS HUMANOS: Tarea de hoy y de mañana para el trabajo social.

Este artículo ha sido preparado por M. Angélica Morales y M. Daniela Sánchez, con la colaboración del Equipo de Trabajadores Sociales de la Vicaría de la Solidaridad.

El nacimiento del Colectivo de Trabajo Social se debe en gran parte a que algunos de sus miembros sentimos necesidad personal y colectiva de reconstruir la experiencia de vida desarrollada durante estos años en el ámbito de los Derechos Humanos.

Para algunos, revisar esta tarea desde el particular enfoque del Trabajo Social, constituye un desafío vigente, apenas iniciado. La urgencia de la tarea, los valores en juego y la criticidad de los problemas enfrentados, nos envuelven personalmente, al punto, que se hace difícil tomar distancia emocional e histórica.

Estamos conscientes de todos estos riesgos y bajo estas condiciones queremos dar pasos para abordar el cometido que nos hemos propuesto.

En ese ánimo, nos acercamos a un grupo de trabajadores sociales que forman parte de un equipo profesional de defensa de violaciones de Derechos Humanos Básicos, en la Vicaría de la Solidaridad, para conversar libremente acerca de su experiencia durante estos diez años. La conversación resultó fluída, algo desestructurada, quizás, pero vital en la descripción del quehacer cotidiano.

Nos hemos tomado la licencia de transcribirla, adaptándola al lenguaje escrito. Esperamos que nuestros lectores saquen sus propias conclusiones a partir de las pistas que ofrece el relato.

Algo de recuerdos....

Nos encontramos reunidas en una sala en que posiblemente se atiende público, a juzgar por los escritorios y carpetas que se apilan en uno de ellos. Se ha hecho un alto en el trabajo, explicamos de que queremos conversar. Se presiente disponibilidad a comunicarse. Alguien, toma la palabra, y rápidamente se hilvanan los recuerdos.

"Hace diez años, cuando empezamos nuestro trabajo en el Comité para la Paz, no teníamos muy claro cuál era nuestro rol específico en este tipo de problemas. (1) Hoy día, somos un equipo de siete trabajadores sociales. En ese tiempo, recuerdo que éramos más. Todos veníamos de distintos campos y experiencias; pero, al enfrentar los nuevos problemas nos íbamos imaginando soluciones y formas de enfrentamiento, de acuerdo a sus características y recurrencia. Se nos hacía difícil

enfrentar esta nueva realidad; nuestros conocimientos y experiencias tenían relación con una sociedad muy distinta a la que empezamos a vivir. A esa fecha, el campo ocupacional había sido los servicios del Estado, la docencia en las Universidades, las organizaciones sociales especialmente de trabajadores. Muchos de nosotros abruptamente habíamos quedado cesantes y el trabajo había sido considerado a lo menos "peligroso" para la seguridad del Estado. Fuimos considerados activistas, extremistas, en razón de nuestro quehacer profesional. Otros, fueron víctimas de la represión (compañeros de trabajo, de universidad, fueron detenidos, expulsados, relegados y detenidos desaparecidos).

Una de las características esenciales que ha tenido nuestro trabajo en el ámbito de los Derechos Humanos es el trabajo interdisciplinario. En este sentido, a veces es difícil distinguir lo específico de trabajo social sin caer en apreciaciones erróneas y a veces injustas. Este ha sido un trabajo de abogados, médicos, sicólogos, trabajadores sociales, comunicadores sociales, sacerdotes, religiosas, donde todos hemos tenido que aprender un poco del trabajo del otro para entregar un mejor servicio.

En los primeros tiempos, nuestro trabajo consistía en recibir a las personas que acudían a pedir información o atención jurídica, penal y laboral. A los pocos meses, nos hicimos cargo de algunos problemas asistenciales y de salud de los detenidos y perseguidos y de sus familiares directos. Parte de nuestro rol era dar seguridad a los detenidos, o a sus parientes, en el sentido de que no eran "delincuentes", como se les presentaba oficialmente; sino, personas que eran perseguidas por sus ideas. Y, que, como personas, tenían derecho a disentir y que sus parientes podían estar seguros de su defensa.

En esos tiempos, la represión era muy masificada e intensa, acompañada de campaña publicitaria para aislar a las víctimas y a sus familias. Había miedo a apoyar o acercarse a personas que tenían problemas. Los temores no eran infundados ya que muchos sufrieron represión por haber alojado a un amigo o pariente que era buscado por los servicios de seguridad. Existía un clima de absoluta desconfianza e inseguridad. En este sentido, era de vital importancia contar con un lugar donde poder confiar tan graves problemas, que las más de las veces, afectaban no sólo a la seguridad de las personas, sino a la vida misma.

Junto a eso, íbamos acuñando experiencias y conocimientos sobre la situación atentatoria contra los Derechos Humanos que nos tocaba vivir. Todo eso lo íbamos socializando entre nosotros y el público que acudía. Cuando un problema dejaba de ser particular, se empezaba a transmitir información permanente acerca de qué hacer, dónde ir, con quién hablar, cómo hacerlo.

Una de las primeras situaciones colectivas que se nos presentó fue el traslado de los presos al Campo de Detenidos de Chacabuco. Eran detenidos por Estado de Sitio, provenían principalmente del Estadio Nacional y a fines de 1973 comenzaron a ser llevados al Norte. El traslado generó gran inquietud y preocupación entre sus familiares, quienes recurrieron al Comité de Paz a solicitar atención. Querían mandarles algo, saber cómo era el campo de detención; otros, se preparaban para visitarlos. También, nos contaban de sus problemas económicos, de su preocupación por la salud del detenido y de los trastornos familiares a raíz de la detención.

Se formó un grupo integrado por los familiares de los prisioneros de Chacabuco. Se organizó un viaje conjunto al campo de detención. Muy pronto se organizaron otras visitas, a las que siguieron reuniones para compartir informaciones y

tareas comunes.

Este grupo se había organizado con fines muy concretos; programar los viajes y facilitar la comunicación entre los detenidos y sus familiares. A poco andar, inició reflexiones donde se compartían experiencias, temores, sufrimientos, en relación a la detención del ser querido, del impacto en los niños; se discutían acciones de denuncia y defensa para lograr la libertad de los detenidos. A estos encuentros se fueron integrando familiares involucrados en otras situaciones represivas, por ejemplo, los de esa época, "no ubicados", hoy, "detenidos desaparecidos".

Durante el año 1975, se constituyeron otros grupos, de acuerdo a nuevos problemas. Se empezó a trabajar con las agrupaciones de Estado de Sitio, de detenidos desaparecidos, de procesados y condenados. De este modo, nuestro quehacer de trabajo social, junto con la atención de casos individuales fue asumiendo el trabajo colectivo con grupos". (2).

Continúan recordando que, "en esa misma época comenzaron a formarse los comedores infantiles, las bolsas de cesantes y los centros de apoyo escolar en las poblaciones y sectores populares. Los problemas económicos y sociales impactaban fuertemente a esos sectores. Algunos compañeros de trabajo derivaron hacia ese campo de acción que ampliamente se ha denominado trabajo solidario, que no es más que otra cara de la misma tarea de Derechos Humanos.

Nosotros, como equipo, nos mantuvimos en la asesoría de las agrupaciones. Queríamos que la gente entendiera lo que estaba pasando, en que consistía el Estado de Sitio, el recurso de amparo, etc., para desenvolverse mejor. Junto a esa mayor comprensión, nos interesaba también, proporcionar una atención social e integral que complementara la defensa jurídica. Para eso, promovimos la formación de un equipo interdisciplinario de atención y asesoría integrado por:sicólogos,siquiatras, abogados, educadores y trabajadores sociales.

Cabe destacar, que en esta materia, dentro del trabajo con grupos se priorizó siempre la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Ha sido la organización más permanente en virtud del compromiso de la Iglesia Católica de acompañar a las familias hasta que se obtenga la verdad.

Como se puede apreciar, siempre hemos estado enfrentando situaciones difíciles. Más de una vez nos hemos planteado el problema de trabajar siempre en la emergencia. Es algo que no nos permite reflexionar mucho; pero, por otro lado, sentimos que todas estas experiencias se van acumulando y se aprende de ellas.

De la atención individual, hemos aprendido a revalorar la relación personalizante que se puede establecer, si somos capaces de crear un clima de seguridad y confianza a la persona atendida en sus propias capacidades y derechos. Por otra parte, en el trabajo colectivo, hemos ido descubriendo una dimensión socializadora y educativa que se da inclusive en las situaciones más delicadas que enfrentan los grupos.

Hemos aprendido, que la persona que es víctima de la violación de derechos humanos está consciente de que las acciones que emprende tienen resultados inmediatos limitados y previsibles, pero sabe que no renunciar a ejercer todos los derechos de que dispone, tiene un valor solidario, Con el conjunto de las acciones de defensa, también se actúa educativamente ante la sociedad global. Pensamos que así la tarea cobra una dimensión histórica".

Que sucede hoy día....

"Este permanente responder a la emergencia y la consiguiente dificultad para reflexionar, se ha mantenido durante estos diez años. En 1983, se ha visto agudizado.

Sólo en el mes de septiembre atendimos individualmente dos mil y tantos casos. Las protestas han generado una brutal respuesta represiva. La primera protesta fue algo increíble. Atendimos alrededor de 600 personas en un día. La mayor parte de esa gente vino por atención médica. Son pobladores, personas y grupos que viven en poblaciones y campamentos ubicados en los sectores periféricos de Santiago. Son personas que están viviendo problemas de cesantía, de falta de vivienda, de hambre, entre otros.

Ante todo, hemos tenido que ir readecuando nuestro trabajo, usando métodos de atención grupal cuando nos enfrentamos a situaciones masivas similares. En el grupo, se facilita a las personas la comunicación. Es muy importante saber que hay otros que viven el mismo problema y que se pueden aunar esfuerzos para la defensa de los derechos violados. Se entrega información sobre posibles alternativas de solución al problema y conocimientos sobre acciones de defensa y denuncia; de modo, que, las personas puedan actuar con seguridad y dignidad a la situación.

Junto a la atención grupal siempre se da una atención individual,donde por un lado se registra la solicitud de atención y los datos personales, y, por otro, se da un espacio para consultar dudas y temores.

Durante este año, cada protesta ha tenido una respuesta especial. En una, han predominado las detenciones; en otra, las personas heridas y golpeadas. En ocasiones, ha habido daños a la propiedad, rotura de puertas, quebrazón de vidrios y en otros momentos, ha sido la relegación la nota predominante.

Nosotros buscamos, que de alguna forma, quienes vienen a pedir ayuda por haber sido violados sus derechos, reciban de parte nuestra, una acogida, orientaciones e instrumentos que les permitan desenvolverse con cierta autonomía; al menos, buscamos no fomentar dependencia respecto de nuestro servicio y que sientan reforzada la legitimidad de actuar de acuerdo a sus conciencias.

En los momentos más críticos de este año, el trabajo con los grupos se ha prolongado por espacio de algunos días, convocándose a la gente diariamente para facilitar el seguimiento y la asesoría de las gestiones que han emprendido. En este trabajo, hemos utilizado el rotafolio como técnica informativa, con buenos resultados.

Hay algunas personas que no han podido acudir hasta la Vicaría. Son personas que han sido heridas, golpeadas, o han sufrido atentados en sus casas, en sus poblaciones. En esos casos, hemos debido llegar hasta los sectores más afectados por la respuesta represiva frente a las protestas. A través de los equipos solidarios de las Zonas y de las distintas Parroquias, se ha logrado un sistema de atención en terreno con la participación de abogados, personal de salud, periodistas y trabajadores sociales.

De este modo, hemos podido atender no sólo las demandas de ayuda sino también de información y la necesidad de testimoniar lo que han vivido y sufrido. Nosotros recogemos sus testimonios, intercambiamos criterios que les permitan actuar por si mismos y en forma organizada; en términos judiciales, o públicamente,

si así lo desean.

Este último tiempo, hemos querido ir un poco más allá de la atención asistencial en estos casos. En conjunto, con otros profesionales, hemos elaborado cartillas educativas sobre qué hacer en momentos de detención, en casos de detenidos con problemas de salud, en situaciones de allanamientos masivo, etc.. A cada persona que es atendida se le entrega una cartilla como apoyo y a modo de prevención y labor educativa que ella misma puede desarrollar en su grupo o comunidad.

En estos meses, más de una vez nos hemos visto sobrepasados; no sólo por la magnitud de los requerimientos, sino por su gravedad. Ejemplo de esto, es, cuando llegan personas con heridas graves (balas, TEC), donde nuestra primera orientación es la referencia inmediata de una Posta y la gente se resiste por temor a ser detenida.

Hemos sentido temor, de que por momentos no podamos asumir estas situaciones. También, en lo personal, de repente te sientes tan sobrepasada, que crees que no puedes más. Felizmente, son momentos, no es una situación estable. A veces, nos hemos preguntado —y, este esfuerzo, para qué? —. Ahí empezamos a pensar y nos reafirmamos entendiendo que la gente quiere hacer presentes sus derechos, que los testimonios que se acumulan se transforman en una denuncia. Así, te das cuenta que a pesar de que uno no ve resultados muy efectivos, la situación sería mucho más terrible para tanta gente, si no hubiera un trabajo y una institución como ésta.

Al final, llegas al convencimiento de que hay que seguir trabajando y adecuarse a las nuevas situaciones. Ya lo ves. A pesar de la locura de los últimos meses, hemos podido ir programando algunas formas de abordar los problemas recientes".

Y, que sentido tiene...

A estas alturas del relato y sabiendo que aún quedan tareas sin mencionar, como las visitas a detenidos en recintos carcelarios, la orientación que se presta al afectado y a sus familias para enfrentar problemas de salud física y mental, los problemas de subistencia, la asesoría en materias de organización y métodos de trabajo a las agrupaciones de los afectados por la represión, surge, sin embargo, una pregunta:

¿Qué sentido tiene este trabajo para el equipo de trabajadores sociales de la Vicaría?

"Desde nuestra experiencia, pensamos que el problema de los Derechos Humanos es un tema que no termina, que no puede ser sólo por este período. Ha de ser una tarea permanente que será realidad en la medida que la preocupación por los Derechos Humanos sea universal. Afortunadamente, ya ocupa un lugar importante en muchas partes del mundo.

Con mayor razón, los trabajadores sociales, tenemos que incorporarla en nuestro que-hacer y quienes han vivido experiencias como la nuestra tienen el deber de hacerlo. Es una experiencia que nos ha marcado profundamente. Nuestro país no podrá olvidar lo que hemos vivido y los trabajadores sociales que aquí hemos trabajado tenemos un papel que cumplir respecto a que la comunidad entera asuma este problema como suyo.

El contacto directo y cotidiano con los afectados por la represión nos permite dar cuenta de algunas lecciones que deberán ser incluídas como aspecto fundamental

en una propuesta de sociedad futura.

Aunque la cercanía y la involucración tan directa, a veces no nos permiten recoger todo el contenido de esta experiencia, hoy podemos visualizar otra labor que el Trabajo Social va a tener que enfrentar más adelante: el de la reparación social a las víctimas de la represión y sus familias. El exiliado que debe encontrar un espacio real en su país, el torturado, el detenido, los familiares de los detenidos desaparecidos, de los ejecutados, los niños que quedaron sin padres, deben lograr justicia, que el país repare el grave daño y que la sociedad los acoja y los ayude a una integración total a la vida nacional".

DERECHOS HUMANOS: Tarea de Hoy y de Mañana para el Trabajo Social

Al terminar la entrevista, a pesar de ser personas cercanas al Equipo de la Vicaría, nos quedamos con un sentimiento de respeto por las personas que participan en esta tarea. Una tarea que significa riesgo personal y disponibilidad permanente, una participación que constituye un privilegio personal e histórico.

El enfrentamiento de la represión ha sido una experiencia nueva en la historia del país y también del Trabajo Social. Esta defensa ha sido el fruto de muchos esfuerzos personales y colectivos. Un especial reconocimiento se debe a la Iglesia y su pastoral solidaria en esta tarea.

Se trata de una experiencia que enfrenta problemas y necesidades personales y familiares derivadas de la represión. Necesidades que afectan a las personas y a la comunidad en su derecho a la vida, a la libertad, al trabajo,... En otras palabras, es la dignidad humana, la calidad de vida, la que está en cuestión en esta experiencia, para el Trabajo Social y para toda la sociedad.

Las personas y grupos, sujetos de este Trabajo Social no son los que habitualmente han requerido asistencia social. Son aquellos, que el régimen califica de "delincuentes" y reprime como enemigos peligrosos para la Seguridad Nacional. En los primeros años, son peligrosos los disidentes, los militantes políticos; ahora, los pobladores, los jóvenes, los estudiantes y las mujeres, como se ha visto más recientemente con las protestas.

Este Trabajo Social ha estado con ellos. En los primeros momentos prestó una atención asistencial y de urgencia, complementaria a la atención jurídica. Se utilizó un procedimiento quizás bastante tradicional en el Trabajo Social, pero bajo condiciones absolutamente inusitadas para la comunidad nacional lo que le confirió un sentido liberador a ese proceder. Luego, vemos que a la atención de casos se agrega un trabajo de grupos y hoy día las condiciones han obligado a una atención masiva, preventiva a veces, y más descentralizada en el caso de las protestas.

En todas estas fases, creemos ver una concepción del trabajo con los reprimidos y sus familias, como sujetos de su acción de defensa y de denuncia y no de "víctimas" pasivas de la represión. Una concepción de sujetos, que construyen su identidad con otros, en el grupo que vive su mismo problema.

Creemos que ello explica durante el trayecto de la experiencia, el desplazamiento que se observa de un énfasis en lo asistencial a un acento en lo educativo; en general, en una preocupación creciente por los aspectos preventivos de la salud mental y en la promoción de los derechos civiles y sociales.

Esta forma de Trabajo Social, se desarrolla, en un espacio social y desde la

institución eclesial, en este caso particular. En este ámbito, se ha ejercido una práctica social que testimonia que en medio de una sociedad autoritaria e individualista y competitiva se pueden desarrollar valores de cooperación que sustentan un trabajo interdisciplinario y pluralista.

Sabemos, públicamente, que en esta tarea participan personas que provienen de grupos populares, de sectores profesionales, pastores o religiosas. Sabemos también, que han podido trabajar respetando sus diferencias de fé, políticas y sociales. Sabemos, finalmente, que la experiencia ha pasado por conflictos externos a ella misma e internos; pero, se ha mantenido orientada siempre por la lealtad a los procesos que han vivido los grupos y los sujetos en torno a los cuales se ha articulado.

Queremos recoger de esta forma de trabajo, que es más amplia que el Trabajo Social que nos preocupa, su capacidad de trabajar con las personas como sujetos de derechos y deberes. Queremos rescatar la importancia de un trabajo integral, interdisciplinario y pluralista; en que el Trabajo Social, cobra un sentido educativo en su preocupación por la calidad de vida.

Aprendemos de esta experiencia, que nos falta reflexionar mucho más a partir de una práctica que ha sido realizada bajo nuevas condiciones, ante necesidades sociales nuevas y con nuevos actores. Tomamos de aquí el desafío de asumir el tema de los Derechos Humanos como una constante del Trabajo Social, y acogemos como tarea la necesidad de reparar el daño social que ha provocado la represión en nuestra comunidad nacional.

Notas

(1) "Los hechos irregulares que fundamentalmente nos interesan son los hechos graves que afectan a personas. Por ejemplo, encuentro de cadáveres, allanamientos con violencia, personas desaparecidad, despidos que son considerados arbitrarios, y cualesquiera otro hecho que a su juicio tenga carácter de gravedad por su relación a la dignidad de las personas".
Texto extractado del Formulario "Presentación de Hechos Irregulares", distribuído por el Comité de Cooperación para la Paz a sacerdotes, pastores y religiosos, con fecha 12 de cotubre de 1973, recién iniciadas sus actividades.

(2) "Dicho de otra manera, cada sistema político establece ciertas prioridades y actúa de acuerdo a ellas. La Iglesia, en cambio, no puede ni debe elegir. Por eso es que la Iglesia Chilena ha actuado a la vez en el sector jurídico para defender libertades civiles y en el sector social para defender derechos sociales. . Defiende el derecho a la vida, a la defensa legal, a procesos legales, a la libre expresión, a la participación política, y también —y con igual fuerza— el derecho al trabajo, a la asociación, a la alimentación, a la salud, a una digna remuneración, etc. Efectivamente los derechos sufren atropellos no solamente en virtud de un sistema político que se implanta, sino también como consecuencia de un modelo económico que se imponga a una nación".
Precht, Cristián; "Los derechos humanos en Chile: una experiencia Solidaria". En Estudios Nº 4; Vicaría de la Solidaridad. Dic. 79

Nadie es profeta en su tierra...

María Angélica Morales

Rafael Pizarro, 33 años, casado, dos hijos, jamás pensó que iba a recibir el Premio Internacional Roby Kidd otorgado por el Consejo Internacional de Educación de Adultos (ICAE) por la labor que desarrolla en ese campo.

A su juicio, el Premio se debe al compromiso social y político que ha imprimido a su profesión. De padre obrero y madre profesora primaria sufrió muchas estrecheces económicas. Debido a éstas, fue enviado a vivir con sus abuelos en el campo, durante los diez primeros años de su vida. Desde esa edad trabajó en diferentes oficios para ayudar a su familia y lograr su gran aspiración: estudiar. Ingresa a la Universidad Católica, a la Escuela de Trabajo Social, obteniendo su título el año 1979. Su experiencia de vida más los estudios realizados lo volcaron a trabajar con los sectores, comenzando con jóvenes delincuentes, en la Comuna de La Cisterna.

A través de la larga conversación que sostuvimos, evidenciamos en cada una de sus palabras, expresiones y gestos su profundo compromiso con los sectores más desposeídos. Hombre multifacético y de gran sensibilidad, abierto a compartir sus experiencias y las ajenas con una postura de mucha humildad y paciencia, que se expresa en no desesperarse porque las cosas no salen y a seguir adelante. Nos confidencia que en su vida hay dos grandes amores —su familia, a la que reconoce no darle el suficiente tiempo por razones de su trabajo— y el compromiso social.

Hombre de grandes esperanzas y de grandes temores al mismo tiempo. Su gran aspiración: "que muchos más se embarquen en esta labor". Su gran angustia: " la incomprensión, la crítica destructiva y la marcha que puede tomar el proceso político chileno". Al respecto observa que "las esperanzas de un pueblo no pueden construirse en base al sacrificio de vidas humanas, sino al convencimiento real de la gente".

En estas respuestas se revela la personalidad de un hombre cuya vida se ha volcado por entero a los demás y que al recibir el premio no podía convencerse que lo había obtenido".

P: ¿Qué reflexiones te has hecho después de recibir el Premio?

R: Bueno, he empezado a pesar lo que ha significado y el efecto que ha producido en la gente que colabora conmigo. Ahora valoran mucho más la propia experiencia y en ese sentido encuentro que el Premio es muy útil porque reconoce una experiencia de base y produce un fortalecimiento en el compromiso de la gente involucrada en este trabajo.

P: **¿Qué experiencias presentaste para postular?**

R: Presenté tres experiencias: a) alfabetización a jóvenes, la mayoría delincuentes, en una escuela nocturna de La Cisterna. b) formación de jóvenes monitores de recreación para niños. c) "Aprendamos juntos", con mujeres dueñas de casa.

P: **¿Qué valora el Premio de estas experiencias?**

R: Yo creo que lo que más valora son los métodos creados, en el sentido que en el campo de la educación de adultos si no somos altamente creativos en lo metodológico nos restamos a las demandas reales de éstos. Lo importante es percibir cuáles son las necesidades del adulto y buscar creativamente alternativas educativas. Es necesario ir mejorando las rigurosidades de las metodologías empleadas con el objeto de hacerlas más eficaces.

P: **¿Cuáles son los métodos que tú empleas principalmente?**

R: La línea de Paulo Freire fundamentalmente y otros basados en elementos de Teoría de las Motivaciones con el objeto de descubrir cuál es la motivación del Adulto.

P: **¿Con qué grupos de base has trabajado?**

R: Al inicio, principalmente con jóvenes. Luego, empiezo a preocuparme por la Mujer Pobladora, en el sentido de que los espacios organizativos y educativos de la Mujer siempre han sido muy en la línea de educar para prolongar su tarea doméstica en el hogar. Respeté esa motivación inicial, de cómo aprender a tejer, cocinar, coser, a hacer algo útil, pero incorporando además un proceso de educación social paralelo a eso. En otro ámbito, estoy realizando un trabajo con dirigentes. Las dos primeras experiencias dan cuenta del sector popular no organizado: de la dueña de casa que "ve el mundo desde la ventana" y del joven que lo ve "desde sus ilusiones quebradas de la esquina". La última, da cuenta del dirigente organizado que ya ha comprendido lo que es una realidad social hoy día y que hay que comprometerse para transformarla.

P: **¿Cómo valoras la condición de la Mujer?**

R: El trabajo con las Mujeres Pobladoras me ha hecho revalorar la condición de la Mujer en la perspectiva que se encuentra doblemente oprimida. Vive una situación de opresión por ser del sector popular y por vivir en una cultura machista que la oprime en la casa y la hace ser la piedra del tope de muchos problemas y agresividades en el hogar, tener sentimientos de culpa en la familia. Más que nada es una revaloración de las capacidades de la Mujer.

P: **¿Qué sugerencias harías a los educadores populares para trabajar mejor?**

R: Primero, tener la confianza de compartir con los sectores populares. Segundo, ser facilitador del descubrimiento que pueda hacer la gente en el proceso educativo. Tercero, una postura de humildad y paciencia, no desesperarse. Cuarto, ser altamente creativo. Quinto, el respeto a la persona y a su proceso de toma de conciencia.

P: Tu estudiaste Trabajo Social. ¿Cómo ves al Trabajador Social y su relación con los grupos populares?

R: Creo que hay que desarrollar toda una capacidad empática en el sentido de poder entender no solamente en el plano intelectual y teórico el sufrimiento de un sector popular sino que saber lo que significa el tener hambre, angustias, deudas, desesperación, para descubrir con ellos mismos cuáles son los elementos de motivación por la vida. Es necesario, lograr entender cuáles son las motivaciones que aún persisten en personas en situación crítica.
En ese sentido, es mejor saber escuchar que saber proponer. Estar con ellos y acompañarlos en un proceso; recién entonces empezar a proponer.

P: Y, en la situación actual, tan crítica para los sectores populares. ¿Cuáles son las motivaciones?

R: Yo creo que hay tres motivaciones. Una, es la motivación "por aprender algo". Ese querer aprender algo, está muy ligado a "querer ser útil" para si mismo o para los demás. Y lo otro, es querer "estar en grupos", pero en grupos que a uno lo hagan sentirse parte y buscar alternativas.

Con motivo de la brutal represión sufrida por los pobladores, en los actos de protesta efectuados los días 11, 12 y 13 de agosto, un grupo de 100 trabajadoras sociales, educadores populares, animadores se dirigió a Monseñor José Manuel Santos, Presidente de la Conferencia Episcopal, para mostrar su preocupación por las situaciones de violencia vividas en las poblaciones.

Publicamos el texto íntegro de la carta.

Santiago, agosto 25 de 1983.

Monseñor
José Manuel Santos
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.
Presente.

Estimado Monseñor:

Somos trabajadoras sociales, educadores y profesionales que trabajamos desde hace años en contacto diario con grupos populares desde diversas instituciones, entre ellas la propia Iglesia. Hemos decidido dirigirnos directamente a usted por intermedio de esta carta después de una larga reflexión: necesitamos de alguien a quien darle a conocer nuestra angustia y a quien pedirle haga algo para detener la espiral de terror que se ha desencadenado sobre la gente de las comunidades poblacionales con que estamos en contacto.

Los hechos son de sobra conocidos, y usted y los Obispos de Chile han dado su palabra. Nosotros solamente podemos agregar que fuimos testigos de cómo las poblaciones fueron asaltadas por las FF.AA., Carabineros y personal civil; como se disparó sin ninguna justificación sobre las casas, dejando un impresionante saldo de muertos y heridos entre gente inocente, muchos de ellos niños y mujeres; cómo los pobladores fueron sacados de sus casas en la noche y detenidos; cómo se destruyeron los modestos hogares, con el exclusivo propósito de castigar y amedrentar.

Nosotros no vivimos allí. La mayoría no tenemos muertos entre nuestros familiares. Nuestras casas no fueron saqueadas ni destruídas; tampoco nuestros instrumentos de trabajo, como ocurrió por ejemplo con los carros de los pobladores de La Legua. La violencia se descargó contra los pobres inmisericordemente, como ya se ha hecho costumbre. Nos sentimos solidarios sin embargo con los que han sufrido esos atropellos, son nuestros hermanos, hemos trabajado codo a codo con ellos por años. ¿Qué podemos hacer? . ¿Cómo participar de su duelo, de sus heridas, de su dignidad pisoteada ? Esta sensación de no poder ser otra cosa que testigos del sufrimiento de los pobladores es lo que nos provoca esa angustia que nos hemos decidido a participarle.

Está de más abundar en que no tiene justificación alguna que toda esa fuerza haya sido puesta en marcha para impedir la protesta legítima de una población acosada por el hambre, el desempleo, el encierro, la violencia, y el engaño. Honestamente creemos que no se puede hablar de "la" violencia, como si ella no tuviera un origen y un destino preciso: ella brotó de las Fuerzas Armadas y se descargó sobre los pobladores. Esto está avalado por todos los testimonios.

Ninguna consideración de ningún tipo puede ocultar ni oscurecer un hecho que costó tantas vidas humanas.

Los días han pasado, y debemos señalarle Monseñor Santos, que los pobladores y los grupos acumulan, junto a su dolor, un deseo desesperado de defenderse y recuperar la dignidad que sienten arrasada. Del gobierno sólo se escuchan voces que acusan a las víctimas para justificar su conducta, lo que aumenta el dolor; surgen además promesas abstractas que no logran siquiera despertar tenues esperanzas entre los pobladores.

En cuestión de semanas, por lo tanto, volveremos a vivir los días 11, 12 y 13 de agosto. Somos testigos que ésta es una decisión inquebrantable. La gente volverá a protestar. Una nueva presencia de las FF.AA. o Carabineros llevará a una masacre incalculable. Todos los chilenos somos desde ahora responsables de que ello no ocurra.

Por esto nos dirigimos a usted. Nadie mejor que la Iglesia, a través suyo, puede actuar eficazmente para detener este curso trágico que todos podemos prever. Los pobladores necesitan como nunca la voz de la Iglesia para que se sepa la verdad; necesitan de su presencia para proteger su dignidad; necesitan de ella, sobre todo, para que exija al Gobierno que no se repita el asalto de sus hogares por Fuerzas Armadas con y sin uniforme. Los pobres, los humildes, los que sufren con la exclusión y la violencia, aporte de su desesperación no tienen más defensa que su propia fuerza moral y la que la Iglesia pueda interpretar a su favor.

Por nuestra parte no es mucho más lo que podemos hacer, más allá de seguir acompañando a los pobladores y ser solidarios con su suerte. Confiamos, sin embargo, que usted y la Conferencia Episcopal acogerán esta solicitud que respetuosamente formulamos.

Premio Mundial de Educación de Adultos otorgado a un chileno.

El Consejo Internacional de Educación de Adultos (ICAE), acordó en su última sesión realizada en Baghdad, Irak, otorgar el Premio Roby Kidd (Profesor Canadiense fundador del ICAE), al mejor educador de adultos, el chileno Rafael Pizarro.

Dentro de postulantes de los 5 continentes, el premio le fue otorgado por sus cualidades personales e intelectuales, como por el trabajo realizado en la comuna de La Cisterna.

Inauguración

El 5 de enero se inauguró el Centro de Promoción y Servicios de la Mujer (DOMOS) en calle Libertad 365.

En este Centro se realizarán talleres para mujeres pobladoras, los temas serán: sexualidad, embarazo y parto, trabajo corporal, autoconciencia. Además habrá un taller de comunicaciones.

Se ofrecerá también asesoría jurídica y medicina preventiva.

Para mayor información llamar al 92369.

Visita de Ricardo Zúñiga

En el mes de julio recibimos la visita de Ricardo Zúñiga, profesor de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Montreal, Canadá y miembro del Comité de Redacción de la Revista Internacional de Acción Comunitaria, publicada por el Foro Internacional de Acción Comunitaria.

Ricardo Zúñiga, fue profesor en el área de Ciencias Sociales de la Universidad Católica.

En la conversación sostenida con él compartimos intuiciones, inquietudes, que nos permiten visualizar que los problemas de la intervención social que vivimos aquí, de alguna manera la están viviendo, bajo otras condiciones, los trabajadores sociales en Canadá y otros lugares.

Viaje

M. Teresa Marshall, miembro del Colectivo de Trabajo Social, ha sido invitada a la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Sherbrook, Quebec (Canadá), para contribuir con la experiencia de Trabajo Social en Chile en un seminario para estudiantes de dicho centro.

El curso se desarrollará en forma intensiva entre el 26 y 28 de abril próximo.

Taller "Trabajo Social y Política

En los meses de junio, julio y agosto, un grupo de trabajadores sociales participó en un seminario sobre "Trabajo Social y Política", coordinado por Eugenio Tironi.

La inquietud por profundizar algo más sobre el tema, surgió a raíz del Seminario de Punta de Tralca, realizado en noviembre de 1982.

Talleres "Yo y el trabajo con grupos populares".

Durante 1983 se realizaron 5 de estos Talleres en los que participaron alrededor de 50 personas.

En la medida en que estos respondieron a una necesidad de los trabajadores sociales y resultó una experiencia motivadora y novedosa, el Colectivo decidió continuar ofreciéndolos durante el año 1984.

Taller: Experiencias de Trabajo Social en Instituciones del Sector Oficial.

Durante el mes de noviembre, el Colectivo de Trabajo Social organizó un Taller de Reflexión con el objeto de compartir las experiencias de trabajo social realizadas desde instituciones del sector privado y estatal. En el Taller participaron asistentes sociales que trabajan en industrias, centros de salud, Junta Nacional de Jardines Infantiles, Hogar de Madre Soltera.

Compartimos un diagnóstico de la situación actual del Trabajo Social y analizamos experiencias de trabajo grupal coordinadas por trabajadores sociales del sector.

El Taller continuará durante el año 1984 para profundizar algunos temas y producir materiales escritos que permitan socializar las experiencias más significativas. El Taller se ha propuesto organizar en el transcurso del año, un Encuentro con asistentes sociales de diversas instituciones del sector oficial.

ECO, Educación y Comunicaciones.
E. Concha y Toro 51, Est. Metro República.
Fono: 61847

Servicio de Préstamo de Diaporamas. (También se venden copias).

"Mariela, Roberto y Julio"

Diapofilm, 1983.
Duración: 15 minutos
Documental
Producción: ECO, SEPADE, CRP.
Tema: La situación del cesante vista a través de 3 personajes.
También se venden copias.

"Cuatro Momentos en una Organización de Cesantes"

Diapofilm, 1983
Duración: 30 minutos
Documental
Producción: ECO, SEPADE, CRP.
Tema: Los diferentes momentos vividos por una organización y sus protagonistas; las primeras motivaciones, los problemas que van surgiendo, como son vividos y las preguntas que se plantean ahora y a futuro.

"TIO CAIMAN"
IMDEC, México. 3 minutos. 68 diapositivas. Humorístico.
Es un montaje en base a caricaturas, de la conocida canción antiimperialista de origen panameño. Sus estrofas están actualizadas.

Publicaciones. (Le recomendamos una suscripción anual de bajo costo). Ultimos títulos:

FE Y SOLIDARIDAD:
— Nº 47, Diego Irarrázabal, "Cultura—Religión—Poder del Pueblo Chileno — una mirada andina".

EDUCACION Y SOLIDARIDAD:
— Nº 4 Serie Temas de Ed. Pop., "Práctica Educativa y Organización Popular".
— Nº 5 Mario Garcés, "Utopía y Política en el Movimiento Obrero a comienzos del siglo".

COMUNICACION Y SOLIDARIDAD:
— Nº 10, Fernando Ossandón, "Lugar de la Comunicación Popular en la Democratización de las comunicaciones en Chile".
Se pueden solicitar a ECO. Teléfono: 61847.

"Tantas Vidas, una Historia"

Videocassette color, 1983.
Duración: 26 minutos
Documental
Dirección: Tatiana Gaviola
Producción: Filmocentro–SUR
Tema: Registro de las vivencias de un grupo de mujeres pobladoras de Ochagavía. Sus testimonios sobre la pareja, la vida diaria, los hijos, el hombre, el dinero, el trabajo, la población y su encuentro con el taller en que se expresan, juegan, se conocen y se reconocen.
El Taller de Capacitación fue organizado por Andrea Rodó, Paulina Saball y Betty Walker.
Se puede solicitar a SUR, al teléfono: 497908.

"Historia del Movimiento Campesino"

Libro que recopila el esfuerzo colectivo de investigación realizado en el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) entre 1981 y 1983.
Se puede solicitar al GIA. Teléfono: 2255636.

"Programa de Formación de Mujeres Pobladoras"

Cartillas para facilitar la reproducción de diferentes unidades desarrolladas en una organización de Mujeres Pobladoras en la Zona Sur, en un Taller de Autoconciencia, de un año de duración.
Las cartillas han sido elaboradas por Soledad Olivos y Betty Walker.
Para solicitarlas dirigirse a Betty Walker, SUR. Teléfono: 497908.

"Taller Creativo de la Mujer"

Diapofilm, 1982.
Duración: 20 minutos
Producción: CEANIM–UNESCO
Tema: Registro testimonial de una experiencia de creación de material educativo para preescolares a partir de elementos de deshechos, por parte de mujeres pobladoras que atienden a sus hijos en un Centro Preescolar. Las ideas que se destacan son: somos capaces de crear, de hacer cosas con nuestros propios medios, para enfrentar nuestras necesidades de trabajar colectivamente.
Se puede conseguir en Ceanim o llamar a Rosario Correa al teléfono: 461848.

